

# EL RUEDO

SEMÁNARIO  
GRÁFICO  
DE LOS TOROS

Núm. 958 — 1 noviembre 1962 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 236 84 89 • Precio: 8 pesetas

ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni -



## DOS EDICIONES ESPECIALES: EUROPA y AMÉRICA

Animados por la favorable acogida que EL RUEDO obtiene en el extranjero, vamos a preparar con todo primor y cariño estas DOS EDICIONES para complacer las muchas peticiones que nos llegan. Esperamos que a finales de año EL RUEDO ponga en Europa y América todas las semanas la más completa información



# Diálogos de Ganaderos

## Miércoles por la mañana

—Un momento. No voy a interrumpirle más que un momento, pero ya sabe usted que, siempre que paso por aquí, entro a saludarle.

—Es una atención que yo agradezco muchísimo.

*Efectivamente, siempre que el concienzudo ganadero J. A. viene al Ministerio pasa por mi despacho para echar un brevísimo párrafo. Es hombre modesto, pero muy inteligente. No es criador de abolengo. Asquirió hace años una vacada que estaba casi por los suelos y la ha puesto en primera línea, a fuerza de entusiasmo, de competencia y de desvelos. Le felicito por el resultado de una novillada que he visto en Madrid; también sé que ha obtenido grandes éxitos en Sevilla y en otras capitales.*

—No puedo quejarme. Los toros me salen muy bravos y muy iguales.

—Y, además, no se caen.

—¿Qué han de caerse!... ¿Usted sabe por qué se caen los toros?

—No estoy muy seguro de saberlo.

—Pues yo se lo voy a indicar. Se caen... por falta de casta exclusivamente. Todo eso de los cerrados chicos, de los piensos compuestos, de la tierna edad, etc... son pamplinas. Los toros se caen porque son mansos... Si viene usted algún día a mi finca yo le enseñaré becerritas pequeñas, delgadas, muy poquita cosa, pero de mucha confianza. Las vamos a tentar. Usted, sin duda, pensará que en cuanto salgan a la plaza van a rodar por el suelo. Si responden a mis esperanzas verá cómo no es así. En cambio, de alguna vaca grande, gorda, con poder, le voy a indicar esa se derrumba, y comprobará que no me equivoco.

—Es lastimoso el afán de los ganaderos de quitar casta.

—Conste que yo no la he quitado. A fuerza de paciencia he librado a mis toros solamente de algunos defectos que tenían, y hoy... ya ve usted... están superiores para el caballo y luego ideales para la gente de a pie que sabe torear, pero siempre con casta; nada de borregos... ¿Cuándo va usted a Sevilla?

—No sé, por ahora no hay ningún viaje en proyecto.

—Vaya usted, hombre; pero sin las prisas de otras veces. Yo le puedo hacer un plan de dos días completos para que vea cosas muy interesantes.

—¿Las nuevas pratenses?

—Por supuesto, y otras muchas realidades. Conocerá una finca mía preciosa y se convencerá ampliamente de lo que le digo: Los toros no se caen más que por falta de casta... A mayor abundamiento, observe lo que pasa con la puya. Antes decíamos que la arandela destrozaba a los toros. Hoy se pica con la cruceta de otro modo y, sin embargo, los animalitos siguen tomando una o dos varas... ¿Por qué? Porque no tienen ganas de pelea y no hay peor sordo que el que no quiere oír.

—En cambio, ya sabe usted lo que pasó con el «Jaquetón», que enbistió hasta el último instante, hasta que cayó como fulminado por el rayo, con los pulmones totalmente destrozados.

—Eso es lo que hacen los toros cuando son bravos de verdad.

## Miércoles por la tarde

*En la tertulia profesional (de tres y media a cuatro y media) oigo a mis espaldas una voz amiga.*

—¿Está Fernández Salcedo?

—Ego sum.

*El famoso criador J. S. me saluda muy efusivamente, con el acreditado estilo barroco andaluz. Nos vamos a otra mesa para hablar de toros a nuestras anchas.*

—Ya he oído comentar, con gran satisfacción, a los taurinos, sus triunfos como ganadero. En cuanto veo el nombre de la ganadería de usted citado en una reseña, ya me la estoy leyendo ávidamente y, generalmente, lo que se dice y lo que se sobreentiende es muy elogioso para sus toros.

—Sinceramente debo decirle que estoy contento. Tengo la satisfacción de comprobar, en todo momento, que mis toros conservan su bravura, su alegría, su buen estilo de siempre.

—Y de caerse, nada.

—¿Qué han de caerse, hombre!... Ya sabrá por qué se caen los toros...

—A punto fijo, no lo sé. Pero me figuro que el toro se cae ante el torero por la misma razón que, a veces, el torero se cae ante el toro, por...

—... Por «shock emocional». El efecto de esta anomalía es que, al parecer, se corta la comunicación entre el cerebro y las extremidades y, por consiguiente, éstas no obedecen a aquél... ¿Usted ha toreado?

—Jamás. No he pasado de hacer el despejo montado en un brioso corcel... que luego resultó corcela.

—Pues yo sí; he tomado parte en algunos festivales y, si bien he sufrido dominar mis nervios en general, de pronto he sentido, en ocasiones, que mis piernas se volvían como de algodón y he tenido que arrimarme a las tablas para no caer.

—La explicación es ingeniosa.

—No lo diga usted con rentintín. Es auténtica. Ya sabe que yo soy muy estudioso y que mi laboratorio es la plaza de tentar.

—No me dirá que se le caen las becerras...

—¡Claro que se caen algunas! Las que no son bravas; para desmascararlas hacemos la tiente precisamente. Y sin perjuicio de desecharlas; yo he logrado corregir el defecto, en plan de experimentación.

—Explíqueme cómo. Ardo en deseos de saberlo.

—Hay dos caminos: uno terapéutico y otro psicológico. Para seguir el primero, agarramos a la becerria, se le inyecta una dosis grande de adrenalina y se le mete de nuevo en el chiquero para que descansa. A los veinte minutos, pisa de nuevo el ruedo... y ya no se cae. Cualquier sustancia vaso-dilatadora produce el mismo efecto. En cambio, con la morfina no se consigue nada. Por cierto que, cuando se cae una de estas novillas, si se hace una exploración con la mano, se puede observar que la carne de los cuadriles está durísima y que el cuerpo ha adquirido una momentánea rigidez.

—Sin duda, es como una especie de muerte chiquita; por eso los toros toman en la plaza, cuando se desploman, esas actitudes preagónicas... Y el sistema psicológico... ¿en qué consiste?

—Es muy sencillo. Como la becerria está asustada —ya le digo que se trata de una res mansona— hay que darle la sensación de que los asustados son los toreros, o sea sus enemigos. Por eso les alecciono para que cuando la vaquilla inicia la embestida tiren la capa y salgan huyendo despavoridos a los burladeros... En cuanto hacen esto cuatro o cinco veces, la hembra no se vuelve a caer. El complejo de susto ha desaparecido.

—Similia, similibus curantur... Creo que lleva usted mucha razón en lo que dice. Yo siempre le he tenido por uno de los ganaderos más cultos y más observadores y alguna de las cosas que he aprendido de usted tuve ocasión, en estos últimos años, de comprobarla personalmente.

—Me alegro mucho de que me lo diga.

## Jueves al mediodía

*En el atrio de una iglesia céntrica, después de un funeral. Como es lógico, se saludan efusivamente personas que no se ven más que de tarde en tarde.*

*Yo tenía necesidad de hablar con el ganadero G. B. de asuntos no estrictamente taurinos. Me presenta a su segundo hijo, un chico listo, simpático y con una afición fenomenal, que estalla en comentarios para los últimos éxitos de la ganadería, que casi son los primeros, porque es de formación muy reciente. Un servidor le formula preguntas al padre, pero el hijo se anticipa en las contestaciones.*

—Fue una tarde triunfal para los toreros... ¡Como que cortaron once orejas!... Pero no crea usted que los toros resultaron blandos en varas... ¡ni muchísimo menos!... Ahora que, en la Plaza de Tal, la corrida fue aún mejor, porque tomaron, entre los seis toros, 36 varas de auténtico castigo.

—¿Es posible que en 1962 haya seis toros que tomen cada uno seis varas? Supongo que no se caerían.

—Los que se cayeron, como antiguamente, fueron los picadores.

—Quizá la dureza de patas se deba a que tu finca es grande y accidentada.

—Desde luego; pero no van por ahí los tiros. Ya sabes que tiene una parte de vega y unas extensas laderas. Yo les pongo los comederos del pienso en lo más alto y así consigo que suban y bajen a comer dos veces al día; pero la mayoría del tiempo están en la parte llana, en los cucaderos, y muy tranquilos.

—Entonces, tú crees que, en general, los toros que se caen...

—Son los descastados.

—¡Hombre, que casualidad! Ayer me dijeron esto mismo otros dos ganaderos.

## Domingo

«A B C» trae, de cuando en cuando, un pequeño noticiario taurino muy interesante. En el extraordinario de hoy aparecen noticias de esta clase, que vienen firmadas, como siempre, con unas iniciales, tras de las cuales creemos que se esconde un aficionado serio, muy competente, torista convencido, el cual, si bien todavía no es ganadero, tiene grandísima amistad con varios criadores de postín.

Copiamos: «Se habla mucho, y con frecuencia, de por qué se caen los toros. Unos atribuyen el hecho a la falta de espacio en las fincas, cada vez más reducidas; otros, al exceso de peso. Siempre creí que la causa está en la falta de casta. El otro día se lidió en Barcelona una corrida de Lisardo Sánchez con estos pesos: 474, 551, 564, 579, 634 y 575 kilos. Los tres primeros, mansos. Los restantes, superiores y todos desorejados. El toro más gordo, el quinto, el mejor. Lo que demuestra que si el toro lleva buena casta ni se cae ni en la pelea influye demasiado el peso.»

## Lunes

El correo me trae carta de un médico amigo, que fue en tiempos no lejanos un buen ganadero. Me encomienda determinadas gestiones, que haré con mucho gusto, en relación con un tractor que va a adquirir, y luego, con un fino sentido del humor, me pide perdón por hablarme de agricultura, y a continuación dice textualmente:

«El otro día fui a mi pueblo a ver una novillada de Isatas y Tulio Vázquez; fue toda muy brava y en el primer tercio sólo se oía el ruido de los cuernos en los estribos. El último toro, sobre todo, fue algo extraordinario, yo hace mucho tiempo que no veo un toro con tanta fuerza y fiereza en los caballos como este último. Les pegaron a todos una barbaridad y ninguno se cayó.»

\*\*\*

Lector: Aquí tienes cinco opiniones autorizadísimas, recogidas por mí aisladamente en seis días consecutivos. Todas ellas son como contestaciones a una pregunta que explícitamente no se hizo. (¿Por qué se caen los toros?) Su rara unanimidad causa verdadero asombro. Sería terrible que los ganaderos, además de tirar la buena casta de su ganado por la ventana, de rechazo hayan conseguido, sin proponérselo, ese otro vituperable efecto del derrumbamiento de los toros de la plaza.

A mí me gustaría que cada uno de los citados señores expusiera su punto de vista en sendos artículos, destinados a los lectores de esta prestigiosa Revista... ¿Quién va el primero?

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

# VICTIMAS DEL TOREO: José González «Carnicerito de Méjico», Félix Almagro



«Cagancho»

**A. B. Barcelona.** (Continuación).— José González «Carnicerito de Méjico», recibió la cornada que le ocasionara la muerte en la Plaza portuguesa de Villaviciosa el 14 de septiembre de 1947. Fue el causante de la desgracia el toro «Sombreiro», número 3, negro, manso y difícil, de la ganadería de don Joaquín Esteban Oliveira. El bicho, corrido en séptimo lugar, tenía cuatro años.

«Sombreiro» infirió la cornada mortal a José González cuando le daba éste el tercer pase por alto, pegado el espada a las tablas, contra las que dió al levantarse.

Conchita Cintrón, en su libro «Recuerdos», escribe sobre el particular:

«Cuando un toro cárdeno, escurrido de carnes y feo, y herrado con el número 3, cogió mortalmente a «Carnicerito de Méjico», éste saltó la barrera con la extraordinaria fuerza que le caracterizaba, y cayendo junto a mí, regó el suelo y el callejón con su sangre.

—Conchita —dijo horrorizado—, ¡me han matado!

Quitándome los zajones, le amarré con sus correas la pierna destrozada. Varios espectadores, un amigo —Martín Ribeiro— y un bombero le cogieron en brazos y fuimos corriendo hacia la enfermería, pero en la Plaza de Vila Viçosa no había enfermería. Empezó entonces la tragedia, que acabó a las siete y media de la mañana con la muerte del valiente y simpático matador de toros.

Le acompañé siempre, pues él no conocía a nadie en aquella tierra. Tres bomberos, dos curiosos y yo hicimos una carrera dantesca por el empolvado camino que nos llevaría al hospital. Corriendo entre coches parados, cuyos dueños estaban cómodamente instalados en el tendido, ignorando lo que pasaba fuera del ruedo, llevábamos en una hamaca sobre ruedas la figura ensangrentada de un torero vestido de luces. Mientras corríamos a su lado, yo rezaba con él para darle las esperanzas que perdió desde el primer instante.

Por fin, el hospital, ¡gracias a Dios! Aparecieron los médicos y se le hizo una operación de urgencia, pero no había sangre para la necesaria transfusión. Estaba muy mal, en estado de shock gravísimo.»

\*\*\*

José González y López

«Carnicerito de Méjico, nació en Tepatitlán el 19 de marzo de 1907. Lo doctoró en Murcia, el 13 de septiembre de 1931, Domingo Ortega en presencia de Jaime Noain, cediéndole el toro «Cebollete», de Miura.

«Carnicerito» fue un torero valiente, que clavaba estupendamente las banderillas y que mataba muy bien. Con el capote y la muleta rayó a buena altura.

A Félix Almagro lo mató en la Plaza Monumental de Madrid el novillo corrido en cuarto lugar, de la ganadería de Domingo Ortega, en el festejo celebrado el día 13 de julio de 1939. Con el desafortunado torero alternaron Mariano García y el debutante Pepe Luis Vázquez.

El novillo que hirió mortalmente a Almagro atendía por «Rondeño», astifino, negro, marcado con el número 11, y fue muy bravo. El percance ocurrió al dar Félix un muletazo y caer al suelo. Al intentar levantarse, el bicho, que no había perdido de vista al diestro, derrotó sobre él, dándole una cornada en el cuello.

## PARTE FACULTATIVO

«El diestro Félix Almagro sufre una herida contusa por asta de toro en la región supraclavicular, músculo cutáneo y aponeurosis cervical superficial y medio, lesionando arteria tiroidea inferior plexo braquial y muscular prevertebral con dos trayectorias, una por delante de los referidos músculos y de una extensión de unos siete centímetros, y otra que se dirige por detrás de dichos músculos interesando cúpula pleural. El herido ingresó en estado de shock intenso, siendo su pronóstico gravísimo.»— Doctor Jiménez Guinea.

El mencionado doctor hizo todo lo humanamente posible por salvar al desgraciado diestro. Se le hizo una transfusión de sangre, para la que se ofreció generosamente don Mariano Arrazola, abogado madrileño. Todo fue inútil. Félix Almagro falleció en la enfermería del coso madrileño a las once y diez minutos de la noche.

## PINCELADAS BIOGRAFICAS

Nació Félix Almagro en Torrijos (Toledo) el día 11 de julio de 1909.

Se presentó en Madrid como novillero el 31 de julio de 1932, alternando en la lidia de reses de don Emilio Bueno y Bueno, de Villanueva del Arzobispo (Jaén) —que también debutaba como ganadero—, con Antonio Labrador «Pinturas» y Natalio Sacristán Fuentes.

Félix tuvo buena acogida por la «cátèdra», toreando ante la afición madrileña con relativa frecuencia.

Tomó una alternativa en Marsella el 4 de julio de 1937. Fue padrino de la ceremonia «Lagartito», actuando de testigo «Morenito de Valencia», quien en aquella época gozaba de una alternativa francesa. Los toros fueron de Pouly.

## PINCELADAS CURIOSAS

A Félix Almagro, que sufrió durante su vida varios percances, le dio una grave cornada un novillo de Juan Belmonte, otro ganadero torero.

Tomó parte en la última novillada celebrada en la Plaza Vieja de Madrid.

Fue el primer lidiador muerto trágicamente en el ruedo de la actual Plaza madrileña.

Félix Almagro fue un torero de mucho valor y gran voluntad.

J. A. M. Elda.—En el Sindicato Provincial del Espectáculo (Sección Taurina), de Alicante, podrán informarle



«Carnicerito de Méjico»

consultorio

taurino

de lo que nos interesa en su consulta.

**M. A. G. Sevilla.**—La alternativa de Manuel Benítez «el Cordobés», estaba anunciada para el día 12 de octubre del presente año en Córdoba. Lo de que la ceremonia se efectuaría en Sevilla no dejó de ser una noticia más.

¿Motivo por el que «El Cordobés» rehuye la Plaza de Madrid?

No ha sido Manuel Benítez el primer torero, ni será el último, que ha tardado lo suyo en presentarse ante los aficionados madrileños. El motivo, señorita, se llama «administración». Su papá, que será un buen aficionado, no puede dejar de serlo siendo de esa capital tan taurina, le explicará, si usted se lo pide, lo que significa la palabra en cuestión. No debemos, María Antonia, salirnos de los límites de esta sección.

**J. G. Prat de Llobregat.**—No sabemos, señor García, la dirección del Club Taurino de Londres. Pero tenemos la seguridad de que nuestro admirado compañero «Don Antonio», cuya sección de Asuntos Exteriores recordamos mucho, la añadirá en el Consultorio del próximo número.

Don Antonio Abad tiene la palabra.

**M. S. Naval moral de la Mata.**—Joaquín Rodríguez «Cagancho», se presentó en Madrid el día 5 de agosto de 1926, alternando con Francisco Vega de los Reyes «Gitano de Triana» y Enrique Torres. Se lidiaron seis novillos de Villamaría.

En esta corrida se consagró el famosísimo calé ante la cátedra.

«Su toreo de capa, sobre todo, produce asombro; su gracia, su majestad, su quietud, su temple, levantan en el público madrileño esas ovaciones que solo oyen los grandes toreros.»

El primer novillo que mató Joaquín Rodríguez «Cagancho» ante la afición madrileña atendía por «Canario», de pelo negro.

Nació el gran «Cagancho» en el barrio sevillano de Triana, calle Evangelista, número 4, el 17 de febrero de 1903.



Un buen pase de «Cagancho»



Y ahora el gitano se adorna



## UNA PLACA EN MEMORIA de "CELITA"

HA SIDO DESCUBIERTA EN LA PLAZA DE TOROS CORUÑESA, ESCENARIO DE SU ALTERNATIVA, HACE CINCUENTA AÑOS

El desaparecido diario coruñés «El Noroeste» decía así en su primera plana del lunes 16 de septiembre de 1912:

*«Mas ¿qué sucede aquí?, ¿con cuál motivo tan ilustre cortejo se congrega?  
¿Es una fiesta legendaria griega en que se rinde culto al dios Orfeo?  
Pues que suenan las bandas armoniosas tocando bellas y elegantes cosas;  
pues que suenan la gaita, el clarinete, el bombo y el tambor, ¿por qué se mete aquesta gente en colosal circuito?  
Porque se trata de algo muy bonito: se trata de un gallego que a la hora de llegar fue y dijo: «¡legó».  
En efecto, llegó, y ayer la ciudad lo consagró...»*

El llegado y consagrado era Alfonso Cella «Celita», que acababa de tomar la alternativa de manos de Manuel Mejías «Bienvenida». El acontecimiento se había celebrado en la plaza de toros de La Coruña, con lleno de gala. Entre los espectadores estaban los gobernadores civiles de esta provincia y de Lugo, y los alcaldes de Marineda, Lugo, Betanzos, Santiago, El Ferrol y Sarria. Localidad esta inmediata a Láncara, pueblo natal del maestro «Celita».

«Celita» y Manuel Mejías despacharon, en mano a mano, seis cornúpetas de don Agustín y don Sabino Flores, «vecinos de Peñascosa». El festejo había sido organizado por la Asociación de la Prensa, orgullosa de colaborar tan activamente en el doctorado del galleguito, Alfonso Cella, después del espaldarazo de Bienvenida, correspondió con este brindis: «Por el público que más quiero y que me eleva a matador de toros.»

Al año siguiente de su alternativa, «Celita» volvió a torear en La Coruña. Aquí aparece con sus compañeros de terna —Punteret y Curro Martín Vázquez— y un grupo de admiradores. La foto data del 13 de agosto de 1913.



Nacido en Láncara (Lugo), fue el torero más famoso de Galicia



«Celita» en la época triunfal de su alternativa, hace ya el medio siglo

El ganado no se prestó mucho al lucimiento, y así, en la primera res, el recipiendario sólo brilló por su valor y su coraje; palmas. Lo bueno vino después. «Celita» estuvo inmenso en el cuarto, del que obtuvo una oreja, con vuelta apoteótica al anillo. El señor Pindoiras, revistero de «El Noroeste», dice que a los pies del flamante diestro cayeron «sombrosos, cigarrillos, la muleta de un cojo, un manojo de grelos y un ramo de flores; no había más que tirar». En el que cerró plaza, tan malo que hubo de ser fogueado, Cella se mostró valiente y resolutivo. Lo mató de una estocada hasta el puño («Una estocada de las que se ven pocas veces y de las que arrea el paisaniño cuando está de buenas.») Otra oreja, vuelta y salida a hombros.

Bienvenida, por el contrario, no tuvo su día. El resumen de su trabajo fueron palmas tibias, silencio y división de opiniones. Con los diestros colaboraron los picadores Veneno, Monerri, Zurito Chico y Poli, y los banderilleros Chicorrito, José Mejías, Doble, Africano, Moyanito y Pepillo. Bienvenida toreó el día 22 de aquel mes y año en Valladolid y seguidamente retornó a La Coruña para embarcar rumbo a las Américas, donde le aguardaban ventajosísimos contratos.

«Celita», después de esta fecha gloriosa para su carrera taurina, tuvo otras muchas tardes fecundas en éxitos. Valor y, sobre todo, unas condiciones singulares para estoquear fueron siempre sus más notables armas. Fue, además, hombre bueno, sencillo y amable y le cupo la dicha de ser torero cuando Juan y José eran reyes y señores de la afición. Ya retirado de los ruedos, Alfonso Cella falleció en Madrid el 26 de febrero de 1932.

Ahora, al medio siglo de la alternativa de «Celita», las cuatro peñas taurinas coruñesas han tenido el bello gesto de perpetuar la fecha con una misa en sufragio del torero gallego y con el descubrimiento de una placa en el coso en que se doctoró en Tauromaquia. El más famoso diestro de esta región galiciense ha tenido así el homenaje póstumo que merecía.

C. ZEDA

## Número de «INDICE» dedicado a los toros

La revista «Indice» de artes y letras, dirigida por J. Fernández Figueroa, ha puesto a la venta, al precio de 100 pesetas, un número extraordinario, correspondiente a los meses de julio, agosto y septiembre del año actual. En la portada se reproduce la conocida fotografía, síntesis del drama de Talavera, hecha en la enfermería de la Plaza de toros, en que se ve a Ignacio Sánchez Mejías contemplando el cadáver del torero más grande que ha conocido la historia de la tauromaquia.

En la portada se anuncia el cartel del número, y en el cartel se relacionan los trabajos que se insertan, escritos por «Pepe-Hillo», Eduardo Tijeras, «Paquiro», Ernest Hemingway, Cesáreo Sanz Egaña, José Bergamín, Carlos Luis Álvarez, Gutiérrez Solana, Pedro Caba, Waldo Frank, P. L. Landsberg, Antonio Machado, Josefina Rodríguez, Domingo Ortega, José Ortega y Gasset, José Bergamín, Ramón Gómez de la Serna, J. Fernández Figueroa, Ramón Gaya, Alvaro Domecq, R. Pérez de Ayala, Jeans Cau, G. Sureda Molina, Eugenio Noel, Rafael Alberti, Rafael Montesinos, Federico García Lorca, Gerardo Diego, Juan Pedro Domecq, Bernardo V. Carande, Fernando Quiñones, Simón Posada, Gregorio Corrochano, Juan Belmonte, José María de Cossío, Alvaro Fernández Suárez, Henri de Montherlant, Manuel Montero, José Alameda, José Luis Acquaroni, Paulino Posada, Julio Camba, Aquilino Duque, R. Pérez Delgado, Seraffín Pro Hesles, Ramón Carande, Leopoldo Azancot y «Delicadezas».

Basta la simple relación de firmas para comprender cuál ha sido el propósito del director de «Indice» al concebir este número extraordinario, en su casi totalidad recopilación de originales de autores famosos que han tratado, unos asiduamente y otros circunstancialmente, el tema taurino. Contiene este extraordinario fotografías ya famosas, en número aproximado de trescientas, y son de elogiar su presentación y su cuidada impresión.

Director: ALBERTO POLO

## El mito de los cajones

### BUSCANDO CINCO PIES AL GATO

Dieciséis años a esta parte — año más o año menos — se ha generalizado el transporte de los toros por carretera. Antes se transportaban por ferrocarril, lo que motivaba que los cornúpetas, si se trataba de largas distancias, permaneciesen cinco o seis días encajonados. Para los empresarios de las Plazas lejanas de las ganaderías, tal traslado constituía un motivo de seria preocupación.

En muchas ocasiones hice la misma pregunta a los hombres que llevaron en arriendo aquella Plaza norteña.

—¿Cuándo llegan los toros?

—¡Hum!— me respondía el empresario de turno—, los embarcaron ayer.

Dos días después volvía a preguntarle:

—Qué, ¿los toros?...

—Vienen, vienen. Acabo de hablar por teléfono con el factor de Venta de Baños. Ya he conseguido que el vagón, que venía en el 3.003, lo enlancen en el 4.004.

Al día siguiente el empresario no esperaba a que le preguntase:

—Llegan mañana en el 5.005. Han cogido el enlace. Acaba de decírmelo el jefe de la estación de León.

Y a todo esto las reses sufriendo las consecuencias de un interminable y demoledor encierro.

\*\*\*

Al fin llegaba la corrida. Poco después se desencajonaban los toros. Era un espectáculo que me fascinaba.

La corraleja estaba casi a oscuras. Pocas personas en la pasarela, porque a los curiosos se les dejaba en la calle. El vaquero, abajo, dictando disposiciones. Cuando decía «¡Arriba la puerta!», mi cuerpo sentía una sacudida de emoción.

La mayoría de los toros asomaban la cabeza con receio, respirando con fuerza. Otros tiraban un derrote a la corredera. Luego se decidían a salir, cautelosamente, o revolviéndose impetuosos, con sañuda furia. Intentaban atacar, pero ¿a quién? Apenas si se tenían; resbalaban, o se doblaban de patas, o se caían de manos. Cuestión de segundos. Después a beber, a saciar la sed de muchos días. Con el agua se recuperaban; algunos con reacciones violentas. Recuerdo aquel toro de Miura —¿vio su sombra en el agua?— que se lanzó contra el bebedero, le tiró una cornada y saltaron por el aire los ladrillos. Aquel otro de Concha y Sierra, al abrirle la puerta de una corraleta inmediata para reunirse con otro toro que se había desencajonado antes, arremetió contra él, lo levantó en el aire y a poco lo despanzurra. Aquel de Medina Garvey se llevó por delante un grueso portón que daba acceso a los chiqueros. No se tenían y, sin embargo, qué fuerzas, qué enorme caudal de energías. A pesar de los cinco o seis días de encierro en la jaula, sin comer ni beber.

Aquellos toros se transportaban por ferrocarril. Y, salvo tal o cual excepción, no se caían en la Plaza. Solamente se habían caído al desencajonarlos, cuando llegaban tronchados.

\*\*\*

Ahora «viajan» en camión. Como mucho desde el encerradero a los corrales de la Plaza en la que van a ser lidiados, no están más de cuarenta y ocho horas encajonados. Es posible que con los movimientos del camión en las curvas, o los saltos en los baches, el toro sufra más que en el traslado por ferrocarril, pero el padecimiento se ve disminuido por el menor tiempo que permanece encerrado. Perdía el toro en el desplazamiento por vía férrea; pierde también en el transporte por carretera. Pero aquel se recuperaba en cuestión de horas, mientras que los trasladados en camión no parece que ganen nada durante los días de reposo. No cabe pensar que se les lidia a las pocas horas de ser desencajonados; puede ocurrir en tal o cual ocasión, muy pocas veces. Lo corriente es que los astados permanezcan tres, cuatro o cinco días en los corrales. Pero a pesar de eso se caen, por lo que se viene en decir que se inutilizan en el viaje.

No, no es por ahí. Aun en el caso de que se prohibiera el transporte de reses bravas por carretera, ante la suposición de que se inutilizan, creo que, de no modificarse por los ganaderos el sistema de crianza y selección —sin entrar en otras profundidades—, los toros seguirán cayéndose.

Pero la cosa es eludir el fondo de la cuestión y seguir buscando cinco pies al gato. Y que conste que en lo del gato me atengo al dicho, que de decirse en el dicho, toro, hubiera escrito toro.

DON JUSTO

# Precios de suscripción

a nuestro Semanario

	España, Iberoamérica, Filipinas y Portugal	Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico	Demás países
Trimestre.....	90,—	116,—	103,—
Semestre.....	180,—	232,—	206,—
Año.....	360,—	464,—	412,—

## AVION

	Iberoamérica	Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico	Asia
Trimestre.....	366,—	376,—	506,—
Semestre.....	732,—	752,—	1.012,—
Año.....	1.464,—	1.504,—	2.024,—

# Brandy "Espléndido"



Siendo

# GARVEY

es exquisito

A los 16 años, Curro Ortuno [gitano],  
a las puertas de la muerte: TREINTA  
METROS COLGADO DE LOS CUERNOS  
Nueve mujeres fueron atendidas en la enfermería



A los 16 años, Curro Ortuno [gitano],  
a las puertas de la muerte: TREINTA  
METROS COLGADO DE LOS CUERNOS  
Nueve mujeres fueron atendidas en la enfermería



A los 16 años, Curro Ortuno [gitano],  
a las puertas de la muerte: TREINTA  
METROS COLGADO DE LOS CUERNOS  
Nueve mujeres fueron atendidas en la enfermería



1  
N



## "Toreros"

EN la Dirección General de Cine quiso buscarse entre todos los documentales que se revisaron alguno que reflejase de una manera objetiva y profunda una faceta de la vida española. Los documentales presentados insinuaban o bien una España falsa, llena de anémicos y árboles secos, o una España facilon y despreocupada, que estaba tan lejos de la realidad como la primera. Cinco reportajes entre cientos fueron los seleccionados. Entre ellos, «Toreros», de Martín Patino. Cortometraje realizado por maletillas castellanos y sin un solo actor ni argumento.

El director de la película supo comprender a aquellos muchachos heroicos que día tras día esperan su oportunidad sin importarles otra cosa que su propia vocación.

Patino, que fue también un maletilla del cine, tuvo que realizar su cortometraje con pocas pesetillas e interrumpirlo continuamente por falta de dinero.

### LOS RECORTES DE PERIODICOS SUSTITUYERON AL GUION

Martín Patino, por haber nacido en Salamanca, conocía bien a lo vivo la vida de los maletillas. Con la realidad y con las noticias que cada día daban los periódicos sobre estos temas, Martín Patino montó su cortometraje. La voz de Fernando Rey iba explicando a veces las imágenes.

Los recortes que pacientemente fue coleccionando durante dos años hablaban invariablemente de fe y sacrificio. Del desprecio que el maletilla y el espontáneo sienten hacia la muerte.

Un amanecer de verano comenzó el rodaje. Fue de casualidad y en un pueblo donde se inauguraba una Plaza de toros. Allí se había tirado un espontáneo a la arena. Martín Patino fue en su busca.

—¿Por qué lo has hecho?

—Quiero ser torero.

El joven director le propuso que fuese el actor de su película.

—Jamás. Yo no estoy aquí para ser actor de cine, sino para ser torero. Y esto no es una broma.

—Yo no te propongo bromear. Todo lo que tú y tus compañeros sufráis y viváis yo me limitaré a recogerlo. Yo soy el que estoy a vuestras órdenes.

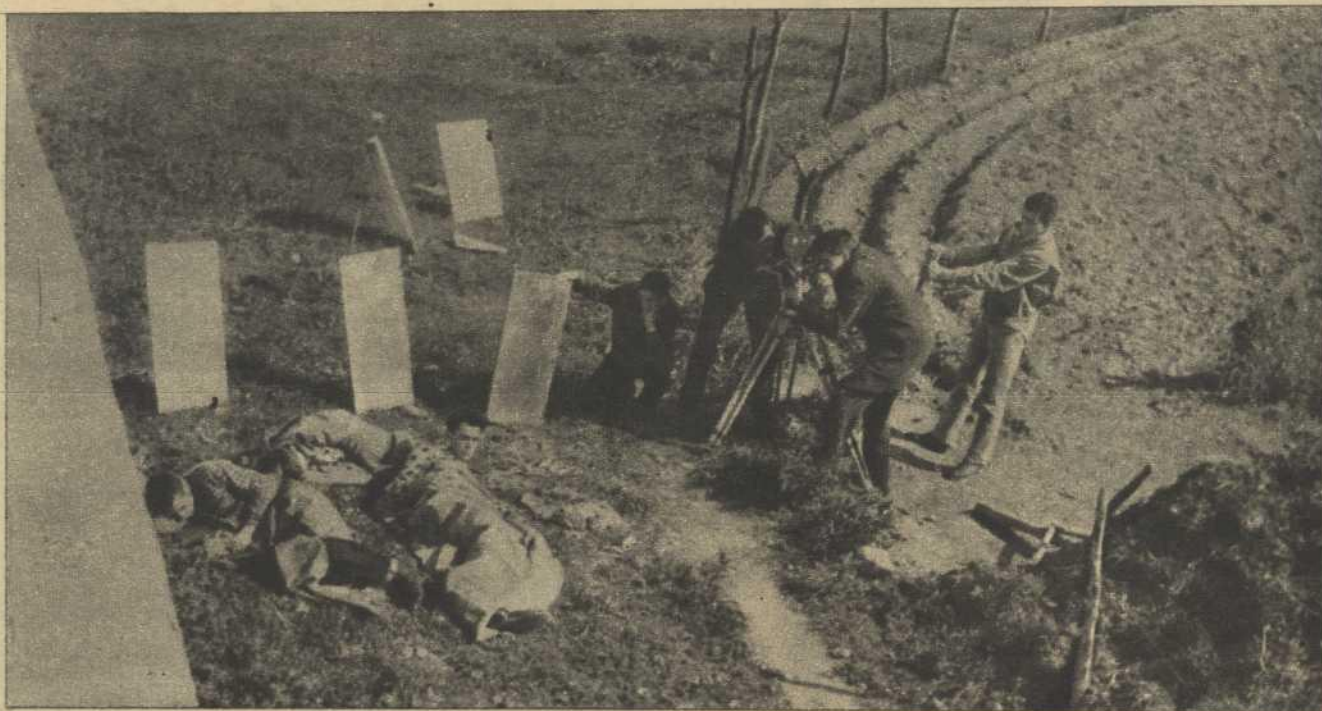
Después de conocerse un poco más, varios maletillas aceptaron. Así comenzaron días y más días de capeas, de necesidades, de problemas compartidos. La cámara recogió todo. Muchas veces, cosas inesperadas. En un pueblo donde iba a celebrarse la corrida el día de la fiesta mayor, durante la lidia del segundo toro apareció un forzado mozo con el torso desnudo que, agarrando al toro por las astas, luchó con él hasta que logró dominarlo. La escena, que parecía de película, era completamente impensada.

En otro pueblo salmantino tuvieron que alquilar un tren para repetir la hazaña de un maletilla que aquella misma mañana había viajado en el estribo y se había tirado en marcha. En otro, un ganadero preparó, completamente gratis, una fiesta campera para que pudiesen rodarse varias escenas. Así fue cómo la cámara de Martín Patino recogió las anécdotas y la pequeña biografía de los toreros que por entonces andaban por Salamanca.

### PRIMER PREMIO DE CORTOMETRAJES IBEROAMERICANOS

Terminado el documental, fue presentado en varios certámenes europeos. El «Times», de Londres, dijo: «El único documental con talento presentado al festival de Oberhauer fue "Toreros"». En el IV Certamen de Documentales de Bilbao, en octubre de este año, recibió

# LA II DIVISION EN EL TOREO



**Los maletillas de Salamanca protagonizan un cortometraje**

**El documental acaba de obtener el primer premio en el IV Certamen de Bilbao**

**Ha sido seleccionado para presentar en las embajadas de España en el extranjero**

«Toreros» el primer premio de la Sección Iberoamericana y el primero de Cineclubs.

Los maletillas van ya para toreros y probablemente no sabrán nada de su triunfo como «actores espontáneos».

El director de «Toreros», que un día se sentó en el cine cuando se proyectaba la película y oyó cómo la aplaudían, sin naturalmente conocerlo, está ya preparando su próximo trabajo.

—¿Entiendes de toros?

—Creo que no se entiende de toros o cine; le gusta a uno o no.

—¿Qué es lo que te ha impresionado de los toreros?

—Su extraordinaria seriedad y su manera firme y segura de tentar la suerte.

—¿Crees que es bueno hacer fantasía con los toros?

—No, porque la realidad desborda toda fantasía.

—Tu cortometraje no tiene sonido. ¿Es un defecto?

—Tiene sonido, pero no tiene diálogo. Creo que el cine debe ser imágenes sobre todo, y más en los toros, que es todo plástico.

—¿Serás el primer director de cine dedicado de lleno a hacer cosas de toros?

—No intento encasillarme ahí, pero toda mi producción va hacia el toreo. Será quizá porque creo que esta fiesta define bien la raza.

—¿Cuál es tu próximo trabajo?

—Tengo varios en camino, pero me

gustaría hacer un cine nuevo con la vida de «El Viti». Es una biografía la suya extraordinaria.

Martín Patino tiene su habitación de trabajo adornada con un empapelado de tema taurino. No tiene aún treinta años, está casado y no intenta hacer un cine comercial. Es, como he dicho, salmantino y ahora reside en Madrid. Además de hacer cine, escribe. Cuando era niño, toreó en alguna dehesa y corrió delante de los toros. Ahora ha sido el director de cine que ha sabido llevar con acierto a la pantalla un tema taurino. Su cortometraje «Toreros» es la realidad palpitante y casi increíble de los pequeños héroes de la Segunda División del Toreo.

M. DEL CARMEN PARADA



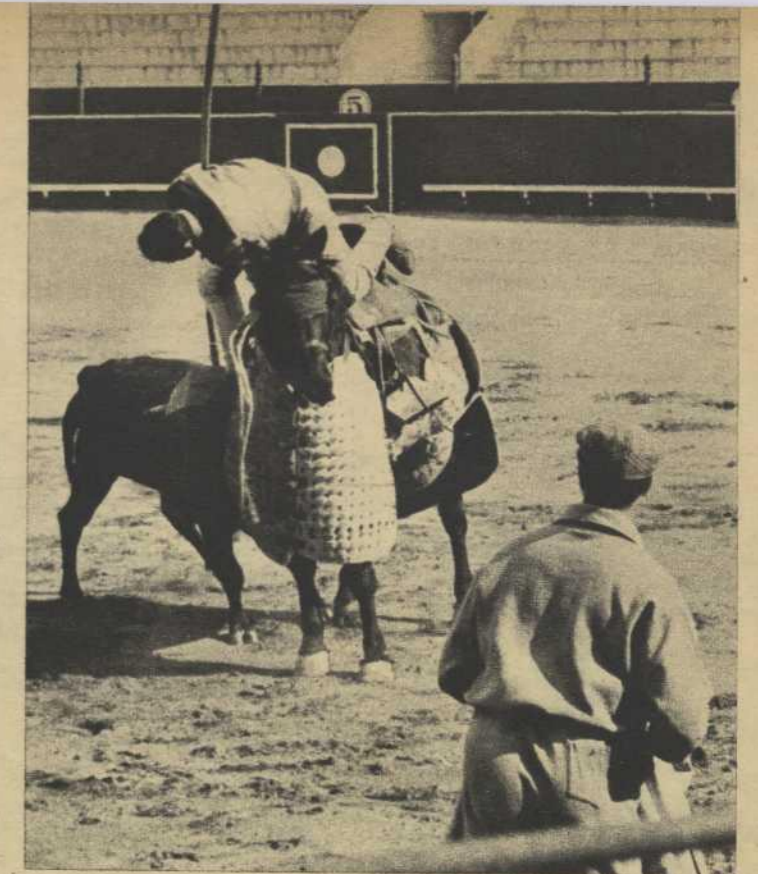
# SOLO ANTE EL PELIGRO

Texto: V. ZABALA

Fotos: ENRIQUE



**LUIS MIGUEL MATA UN TORO  
--A AUTENTICA PUERTA CE-  
RRADA-- EN VISTA ALEGRE  
LA TIENTA DEL POSIBLE SEMEN-  
TAL NO SALIO SATISFACTORIA  
Y HUBO DE SER ESTOQUEADO  
POR EL PROPIO GANADERO  
LOS NEGOCIOS, EL DESENTRE-  
NAMIENTO Y OTRAS COSAS...**



## EXCLUSIVO

**LUIS MIGUEL** vuelve a ser noticia en el ámbito taurino. Parece paradójico que se tenga que decir esto de quien aparece casi a diario en las informaciones nacionales e internacionales de Alta Sociedad, en las que se resalta la personalidad taurina de Dominguín. Así, su figura, está al nivel —repite que socialmente— de la Callas, Orsini, Soraya, el bailarín Antonio o Salvador Dalí. Cuando Luis Miguel vuelve a tomar contacto con el mundillo taurino parece que se desprende del mundo fantástico de los grandes «magazines» mundiales.

### MAÑANA SOLEADA EN VISTA ALEGRE

Hasta el autor de este reportaje había llegado el rumor de que Luis Miguel iba a tentar un posible semental en el simpático coso arrabalero. Al parecer, la cosa se llevaba con el mayor sigilo. Nos habían advertido que no caerían bien los periodistas. El «checho» se iba a consumir en el mayor de los secretos. No se sabía ni la hora del comienzo de la tienta. Por si a Luis Miguel le daba por madrugar, el fotógrafo y yo hicimos lo propio. Cuando llegamos ante la Plaza, apenas si se veía gente por sus alrededores. Nos dirigimos al patio de caballos, para pasar, a continuación, al ruedo. Nada hacía presagiar que allí se fuera a celebrar el menor acto taurino. El ruedo, como consecuencia de las recientes lluvias, estaba en no muy buenas condiciones. Optamos por esperar. Tres largas horas al sol —que apetecía en la mañana otoñal— nos hizo pensar. ¿No será un bulo, característico taurino, el que ha llegado hasta nosotros? De este pensamiento me saca la presencia de dos de los hombres de confianza particular en los negocios taurinos de Luis Miguel. Uno de ellos engancha un rodillo a la parte posterior de su coche y pone el ruedo en condiciones. Ya no hay duda. Tienta «habemus».

### ¿A USTEDES QUIEN LES HA AVISADO?

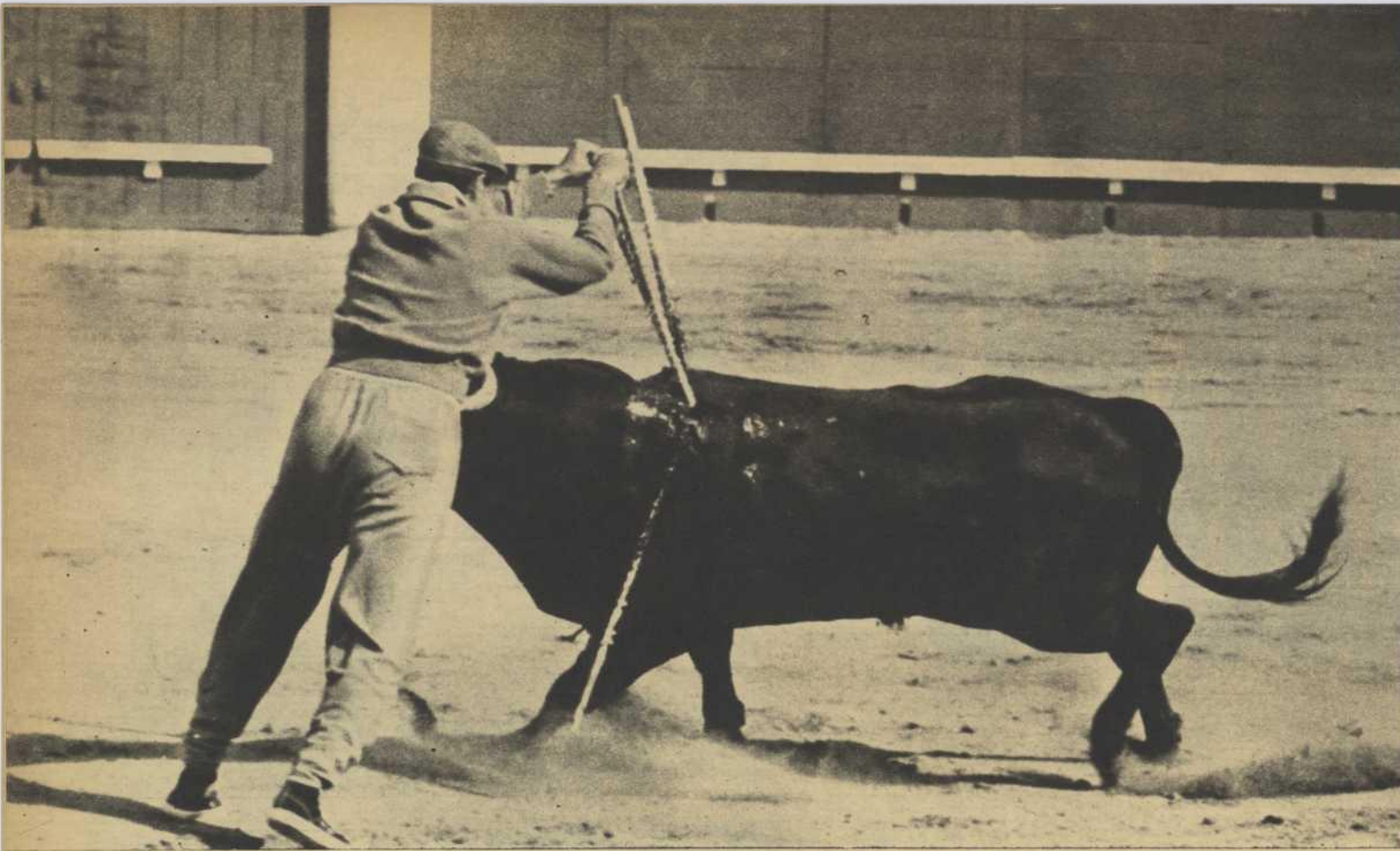
La pregunta no se hace esperar. Está a cargo de uno de los íntimos del ex torero: «¿A ustedes quién les ha avisado?» Contestamos tímidamente: «El deber... el deber de informar a nuestros lectores.»

—Veremos si Miguel —así le llaman sus amigos— no le importa...

Renunciamos a explicar a este señor aquello de que la misión informativa es sagrada y que no se le deben poner pegas ni trabas; pero preferimos callarnos, no sea que después de la larga espera provoquemos la absurda negativa.

Alrededor de la una de la tarde aparece Lucía Bosé —tan guapa como siempre— acompañada de un matrimonio joven. Llega otro grupo reducido de personas. Venos al administrador del torero, Servando Martínez, a Joselito de la Cal, al ganadero salmantino, propietario de la ganadería de «Carreros», don Juan Martín y a Domingo Dominguín. Observo que no hay cole-

## SOLO ANTE EL PELIGRO



gas de Prensa, ni siquiera los inseparables amigos de Luis Miguel. Por fin aparece este en el callejón, acompañado de su primo, el banderillero Domingo Peinado.

Hasta nosotros viene uno de esos «brazos derechos» de Dominguín para decirnos que «nada de fotografías hasta que Miguel no lo ordene...»

### SALE EL TORO

...Y lo que Luis Miguel ordena es que salga el toro. El diestro —que viste un «chandar» depor-

tivo con botas de baloncesto, y se toca con gorrilla también deportiva, casi sin visera— observa al animal, que se ha plantado en la puerta del chiquero. Por fin acude al capote de Peinado. Toma a continuación el de Luis Miguel con aparente bravura. El maestro coloca al toro en suerte. «El Mozo» le larga un puyazo arriba. El animal empuja con codicia. Dominguín le vuelve a poner en suerte, llevándole con el capote por delante, muy bien, sin dejar enganchar. El burel tardea. «El Mozo» trata de irse sesgado. Luis Miguel grita.

—Así no. Vuélvete a colocar.

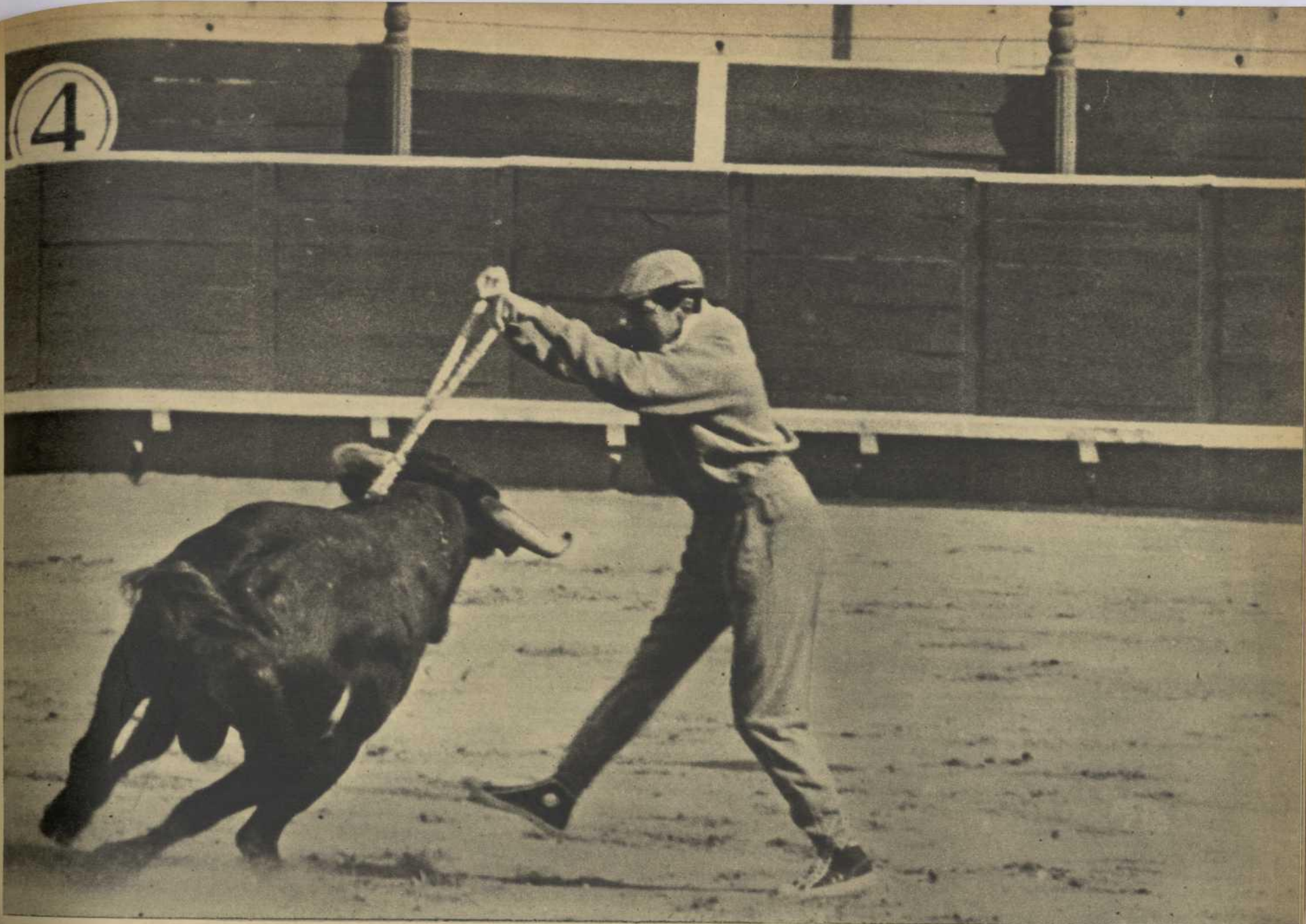
«El Mozo» rectifica. Se pone en la rectitud del toro. El burel lo piensa. Se arranca. Empuja. Acaba saliéndose suelto. Por dos veces más se repite la operación. Luis Miguel vuelve a gritar, al tiempo que tuerce el gesto.

—¡Visto! ¿Hay banderillas?

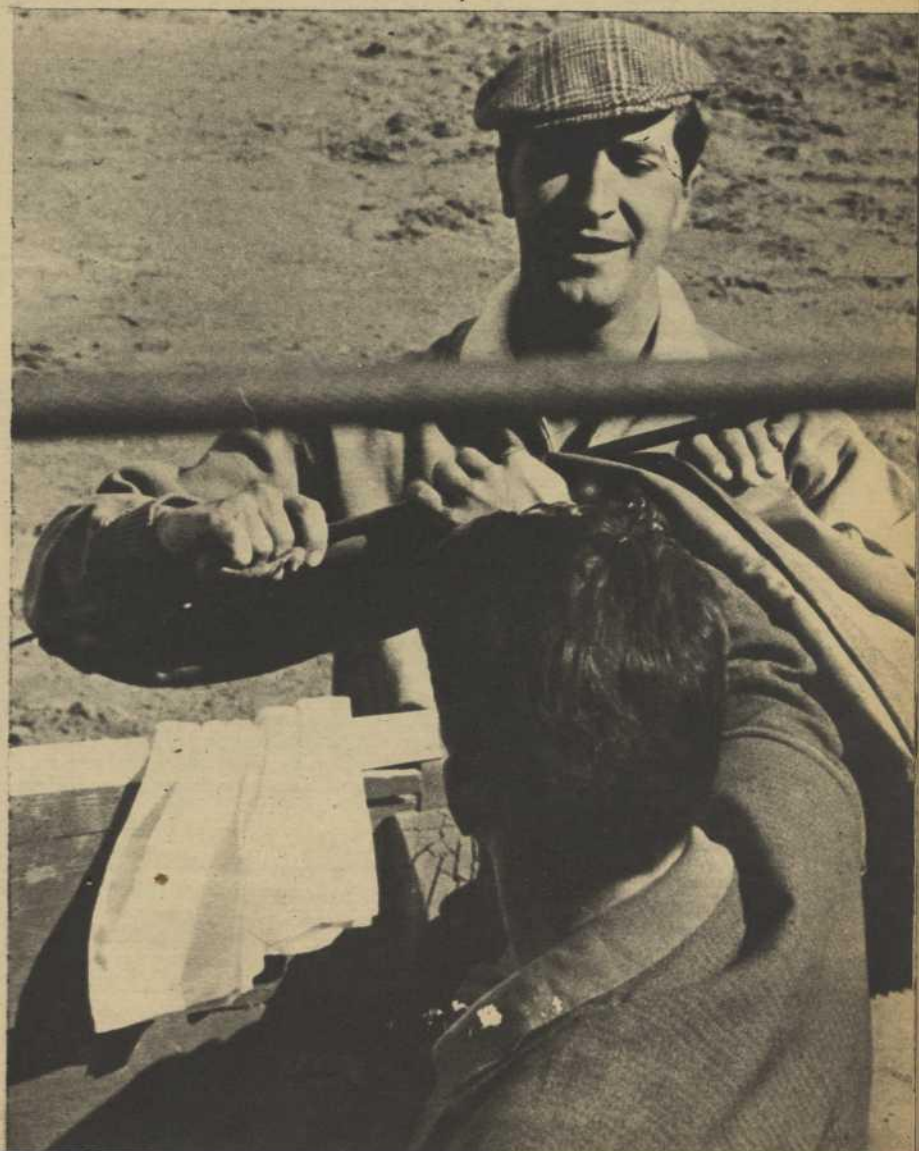
El bovino va a pasar a mejor vida. Sin saberlo ha renunciado a una existencia burguesa en el campo.

Luis Miguel toma los rehiletes. Un par al cuarteo, facilón. Repite con otro de dentro a fuera, en el que derrocha facultades, pues el toro le corta el terreno en su carrera. Cierra el imaginario tercio





*(sigue)*



**SOLO ANTE EL PELIGRO**

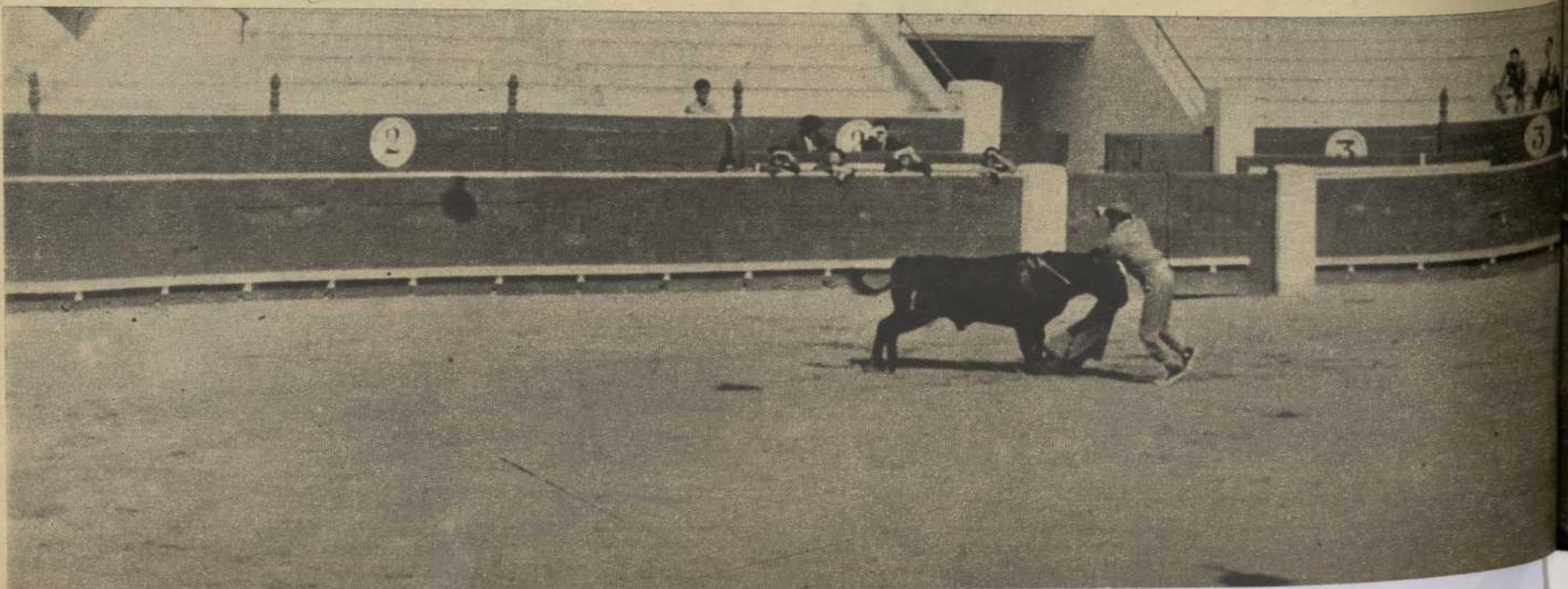


***exclusivo***

***exclusivo***

***exclusivo***

***exclusivo***



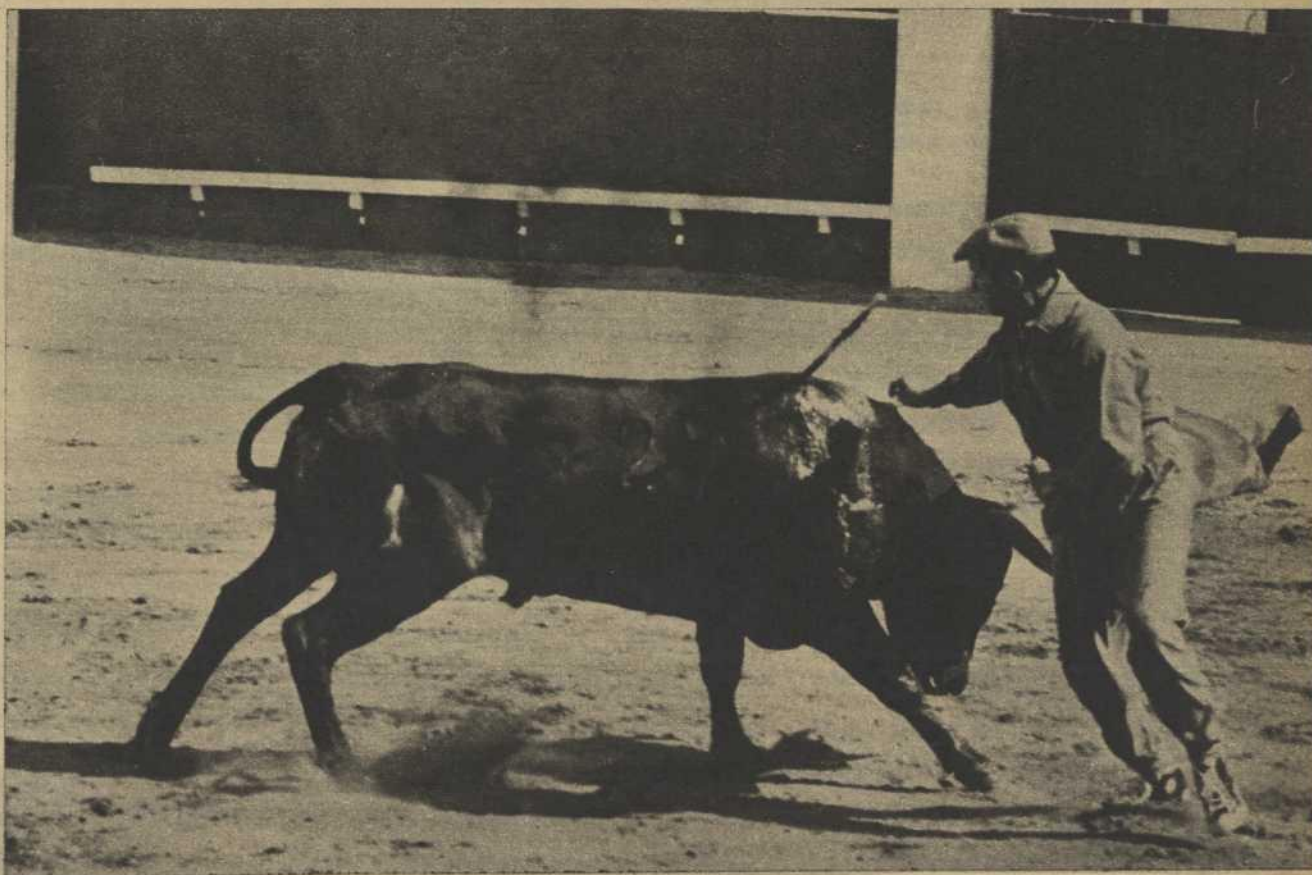


con otro al cuarteo, del que se cae una banderilla. Viene a la barrera.

—Venga el «arma homicida» —pide sonriente.

Tantea por bajo. El astado está difícil. Luis Miguel muletea sobre las piernas. No da la menor sensación de dominio. Intenta estirarse en algún derecho, pero el burel —repito que de incómoda embestida— no le deja. El torero busca la igualdad. Se perfila. Un pinchazo. Media estocada. Solicita el descabello, pero el animal se va para arriba. Pide de nuevo la espada. Otro pinchazo. Nueva entrada. El animal dobla.

La prueba del pupilo, que lucía el hierro con el número 1, no ha sido satisfactoria. Según me comunican, Luis Miguel está buscando ciertos cambios en la casta de su vacada. La pasada temporada salieron con mucho «picante». Y eso no se lleva ahora. Descubre a los toreros. Y conste que no lo digo por lo visto en la soleada mañana carabanchelera. Me hago cargo de la situación del director de la tiente: un hombre de negocios que nada tiene que ver con aquel muchacho de mucha afición, amplias facultades, espíritu polemista y discutido arte, que, en su día, llegó a alternar con las figuras del toreo de su tiempo.



**exclusivo**

Texto: EJEANO



## EL BUEN REJONEADOR

**DE** rejoneo se sabe poco en España; se conoce mejor esta faceta del toreo en Portugal. Y es lógico. En Portugal se practica mucho más que en España el rejoneo. No vamos a comparar aquí a rejoneadores de uno y otro país; pero sí hemos de decir lo que sentimos. He aquí una fotografía de un rejoneador español que difícilmente volveremos a ver, por fortuna. Un momento desgraciado, que venturosamente no tuvo consecuencias graves. Puede volver a ocurrir al mismo rejoneador o a cualquier otro, puesto que se trata de un accidente. Pero no debe suceder de nuevo. Hay que poner los medios para que no ocurra.

Y entre esos medios hay uno que no se puede eludir. El buen rejoneador sabe que es más difícil rejonear en el centro del ruedo o dando al toro las tablas y llevando al caballo por afuera, que dando al caballo las tablas, encerrándolo en ellas y dando al toro los terrenos de afuera. El buen rejoneador lo sabe; pero el público lo ignora. No hace mucho hemos visto actuar en el ruedo de Madrid a un rejoneador que era silbado cuando iba

a reunirse con el toro, de frente, en el centro del ruedo. Quienes rechazaban esta demostración de buen toreo a caballo eran los mismos que aplauden las galopadas angustiosas al hilo de las tablas, con la única finalidad de ver si el caballista salva o no de la cornada su caballo.

No vamos a pedir al público una preparación para enjuiciar a los rejoneadores; pero sí podemos pedir a éstos que vayan instruyendo, educando, al público. Salvo rarísimas excepciones, el rejoneador es hombre que no busca en su profesión el medro; todos, podemos decirlo, torear a caballo por afición, y la mayoría acaban la temporada sin lograr provecho económico alguno. No se comprende cómo los rejoneadores, tan desinteresados en el aspecto económico, ceden en el artístico y llegan a concesiones que están reñidas con su gusto y con la pureza del arte a que dedican sus afanes.

(Foto Cano.)

## AUNQUE NO SE LE VEA LA CARA

**AQUI** hay un torero. No diremos su nombre. Habrá aficionados que lleguen a conocer, más por la calidad del muletazo que por la figura del diestro, de qué torero se trata, sin duda alguna; pero serán los menos; los más, la masa, no puede hilar tan fino. Y ahí está la diferencia, la gran diferencia, entre los toreros de calidad y los toreros de multitudes. A un torero verdaderamente artista no hace falta verle la cara para conocerle; a un torero tremen-

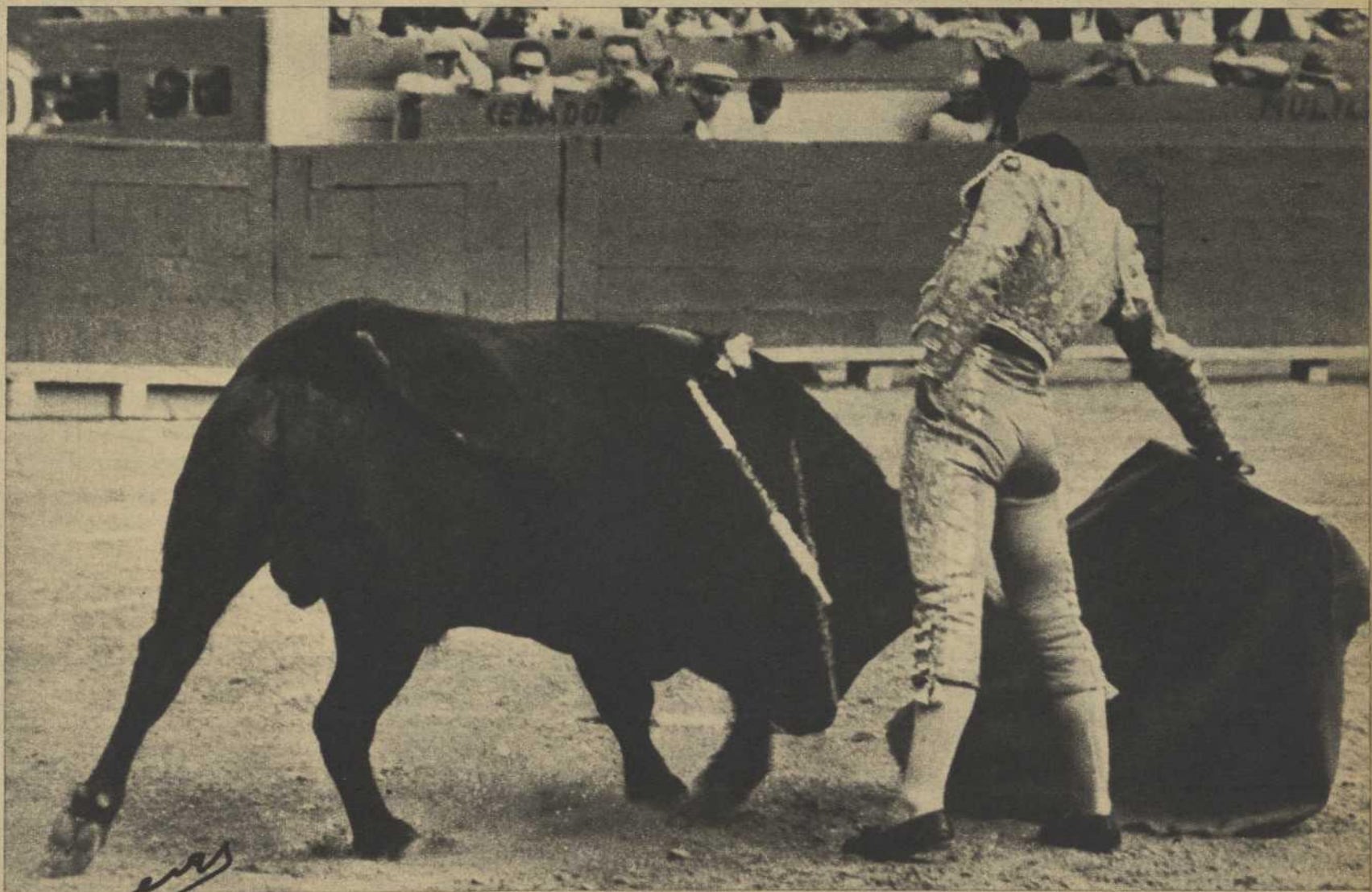
disto no se le conoce aunque se le vea la cara. Los artistas ejecutan de distinta manera los mismos pases; los tremendistas hacen igual todos los pases diferentes. Para los primeros tiene primordial importancia el estilo, la manera de hacer, la personalidad; para los tremendistas lo que importa es la cantidad, lo que interesa es poder decir: «Eso también lo hago igual yo»; lo que importa es la suma de actuaciones, de orejas y de «bombos».

Vamos a repetir lo que

por sabido se calla y por callado se olvida por quienes sólo ven espectáculo en la fiesta taurina. El toreo es arte en primer lugar; después vienen el valor, la maestría, la majeza, la espectacularidad, el pundonor...; pero primeramente, y sobre todo, arte. Se puede llegar a la cima de la popularidad y a la cumbre del bienestar sin sospechar siquiera en qué consiste el arte de torear porque hay muchos espectadores que pagan como los otros y que

gritan muchísimo más que los otros, que no son capaces de sentir sensación artística alguna en los toros y sólo aprecian el arrojo, las exhibiciones de fortaleza física y otras zarandasjas; pero los lidiadores que se conforman con dar satisfacción a ese público nunca lograrán que se les conozca, como se conoce al torero de la fotografía, cuando están toreando y no se les ve la cara.

(Fotos Cuevas.)





## Nieve en el campo

**S**E fue la temporada por la puerta abierta de un otoño revuelto climatológicamente. Algunos toreros, los menos, se van «a hacer las Américas», y otros, los más, se quedan «haciendo proyectos». El invierno está ahí, muy cerca. Y con el invierno los días crudos, la tierra cubierta, a veces, por la nieve. En el campo, la nieve es siempre una espera y una interrogación. «Año de nieves, año de bienes», dice el refrán.

A veces, muchas veces, la fuerza de la consonante, o de la asonante, obliga a decir incongruencias. Este es el caso de muchos refranes, y entre ellos está este de las nieves y los bienes. Como se dice en el coro de doctores de «El rey que rabió», puede ser que sí y puede ser que no. La nieve en el campo puede ser un bien o un perjuicio. A los ganaderos criadores de reses bravas no suele beneficiarles mucho la nieve; puede significar una pro-

mesa de abundancia de pastos para el verano; pero lo que sí es seguro es que representa un indudable aumento de gastos. La hierba está cubierta por la nieve y es preciso mantener las reses exclusivamente a base de piensos que hay que llevar al cerrado y distribuir cuidadosamente. Mayor gasto, más trabajo y constante preocupación. El ganadero está solo con los suyos en estos largos días invernales. Ahora se está jugando el porvenir de



## Sin gloria ni provecho

**L**A fotografía está hecha en el transcurso de una novillada nocturna.

El novillote busca al torero caído para cornearle. No lo logra, pero le ha pisoteado y, cuando la res se aleje, el torerito quedará en la arena inmóvil.

No hubo, afortunadamente, sangre.

¿Afortunadamente? El torerito —lo dijo más tarde— hubiera preferido un poquito de sangre a ese magullamiento, a esa pateadura, que le tuvo días y más días en cama.

Cayó el muchacho, como pudo caer en un accidente de trabajo. Y él busca en los toros la gloria, la fortuna, la popularidad y tantos otros dones que les

son ofrecidos a los triunfadores.

Son muchos los que sueñan con el éxito y caen al primer encuentro sin gloria alguna, sin conseguir nada de lo que les prometió su esperanzada juventud.

De esos fracasados no nos compadecemos; pedimos a cambio de nuestro dinero arte, valor, estética... Pedimos mucho a cambio de nuestro dinero y no queremos saber nada de desfallecimientos, de instantes de miedo, de dudas.

Cuando el torero ha superado esa terrible etapa de la iniciación y ha logrado nombradía, nos convertimos en sus esclavos o en sus verdugos. O ángel o demonio.

Y de vez en vez no haríamos mal en volver la vista atrás. No estaría de más que nos sintiéramos generosos con esos toreros que han llegado a la cima y que, como todo ser humano, tienen sus momentos de desmayo, de debilidad, aunque solo sea en recuerdo de los momentos, muchos, sin duda de angustia que pasaron entre las pezuñas de los becerrotos cuando empezaban su carrera.

(Foto Arenas.)



torero no quiere - torero no quiere - torero no quiere

la divisa; ahora, cuando el criador de reses bravas y sus colaboradores no tienen con quién conversar, a quién pedir parecer, de quién valerse en solicitud de ayuda. Ahora, cuando la nieve cubre la tierra y el cierzo barre las copas de los árboles y los tejados de los caseríos, es cuando el ganadero «va a por todo» en ese juego de azar que es la crianza de toros bravos. El sabe, naturalmente, mucho de este juego; él está preparado para

soslayar los momentos apurados; él, mejor que cualquier otro mortal, puede hacer variar la dirección del viento que hace girar la rueda de la fortuna; pero ha de luchar contra ese azar cuando le niega su favor. Y ha de luchar casi en soledad, codo a codo con los suyos. En silencio, alentado únicamente por la esperanza, el ganadero ve pasar, día a día, el invierno.

(Foto Cano.)



## Estoque simulado

**NO** gusta a los llamados puristas, a quienes se autodefinen como aficionados auténticos, el uso y abuso del estoque simulado. Parece, según dicen estos defensores de las puras esencias de nuestra Fiesta, que el estoque simulado resta gallardía a la figura del torero que lo usa. Ignoramos, esta es nuestra verdad, qué puede significar para la buena ejecución de un pase de muleta que el estoque sea auténtico o no. Puede influir, según dicen los toreros, que son, razonablemente, quienes más saben de esto, que el estoque sea auténtico porque el peso del arma fatiga y disminuye las facultades físicas del lidiador, con peligro evidente, si la merma de facultades es grande, de la integridad física del diestro, y con perjuicio de la calidad de su realización artística si la disminución de sus facultades no es grande. Puede suceder que no haya justificación alguna para el uso del estoque simulado si se tiene por inaceptable la de la comodidad del torero; pero ¿qué podemos alegar contra esa comodidad, contra esa resta de dificultades, los espectadores que buscamos toda suerte de facilidades? Quizá sea hora de parar atención en pequeñas cosas que en nada influyen en la labor de los diestros y nada añaden al colorido, a la estética que todos buscamos en las fiestas taurinas. ¿Para qué sirve, qué añade a la armonía, por ejemplo, la castañeta, sucedáneo de la coleta, hace tantos años olvidada? Y como la castañeta, hay otras cosas caducadas que no hay por qué defender.

Dejemos que los toreros usen, si lo estiman conveniente, el estoque simulado. Pero ya que tenemos esos cartelitos, hagamos uso de ellos para anunciar, cuando la ocasión lo justifique, lo siguiente: «Por prescripción de sus consejeros, y de acuerdo con los empresarios, el espada de turno ha sido autorizado para usar toro simulado.»



AVISO  
POR PRESCRIPCIÓN  
FACULTATIVA  
EL ESPADA  
DE TURNO  
queda <sup>en</sup> autorizada  
para usar el  
estoque de  
madera

**R**IBAS-RIUS es uno de los más populares pintores barceloneses. Ingresó en la Escuela de Bellas Artes en 1903. Su carrera estuvo jalonada por el triunfo.

Sin embargo, Ribas-Rius es conocido por una especialidad: su pintura de «ballet». Los coleccionistas de Europa y las dos Américas guardan sus deliciosas bailarinas sostenidas sobre las puntas de sus zapatillas de seda rosa. Pues bien, un amigo me da la noticia. Ribas-Rius se ha «pasado» al género taurino...

Voy a visitarlo a su estudio.

—En efecto —me dice—. He estado trabajando, durante dos años, en una exposición de tema taurino. Usted será el primero que vea mis nuevos cuadros.

¿ES USTED AFICIONADO A LOS TOROS? —INQUIRIMOS.

—De niño iba con mi padre a la antigua Plaza de la Barceloneta: allí aplaudí a Punteret, a Gaona, a Saleri... También he visto, en mi juventud, muchas corridas en la Plaza de Las Arenas. Recuerdo la última vez que actuó «Joselito» en Barcelona: compitió, en un «mano a mano», con Sánchez Mejías.

(Mientras charlamos, Ribas-Rius me va pasando sus «pasteles» taurinos sobre un caballete. Observo la ausencia de toros en todos sus cuadros.)

—Ha sido una cosa premeditada; he querido eliminar el elemento dramático para quedarme solo con los toreros, reflejando sus actitudes características, pero al margen de la realización de los lances.

¿ENCUENTRA USTED ANALOGÍAS ENTRE EL TOREO Y EL «BALLET»?

—Es otra cosa; sin embargo, tanto los diestros como los personajes que intervienen en el «ballet» adoptan unas posturas peculiares, que son como el sello de su oficio. Esas actitudes las he venido recogiendo en mis anteriores cuadros: bailarinas que se atan los cordones de unas zapatillas, que se ejercitan en la barra, que charlan, antes de iniciar una danza... Lo mismo he querido hacer ahora. Pintar a los toreros en el callejón, dándole un tiento al botijo; a los picadores, en el patio de caballos, alejados del bullicio de la arena. Es decir, el mundo taurino, con sus mil matices, pero con anterioridad al trabajo, a la faena.

¿LE HA COSTADO CAMBIAR DE GENERO?

—No es que cambie; es que me he asomado a otra ventana. Verá usted: la mayor diferencia la he advertido en que al pintar el «ballet» debía hacerlo reflejando a los protagonistas bajo la luz artificial de las baterías del teatro. Los toros, por el contrario, exigen el clarín de la luz solar... Me obligó, pues, a un cambio sustantivo de paleta.

¿QUE PROCESO SEGUIA SU CUADRO?

—Procuró, en la Plaza, sacar apuntes. Muy completos, con anotación de color, sombras, luces, etc. En el taller realizo el cuadro, y si tengo alguna duda en cuanto a ambientación, vuelvo a la Plaza, los días en los que no se organizan corridas, y los completo. La empresa me dio una autorización para ello.

PLASTICAMENTE, ¿QUE TORERO LE HA PARECIDO MEJOR?

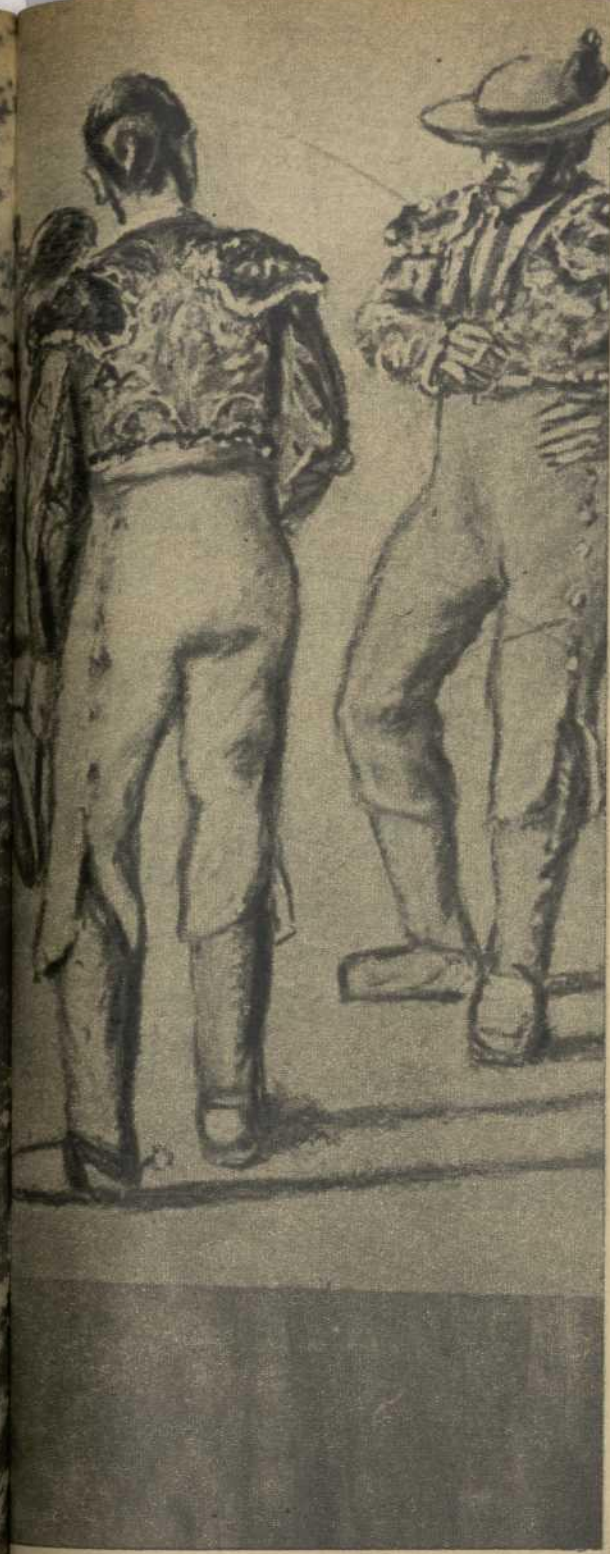
—Sin duda, la figura elegante de Antonio Fuentes.

Ribas-Rius va colocando, uno tras otros, sus pasteles taurinos en el caballete. La fiesta nacional se humaniza en su obra: un peón ajusta el capotillo de paseo al maestro; un torero se apoya, expectante, en la barrera; se retira, doblado sobre sí mismo, hacia el estribo, un matador después de una mala tarde... Un mundo suave, rítmico, se esboza en la penumbra de su taller.



NUESTRO



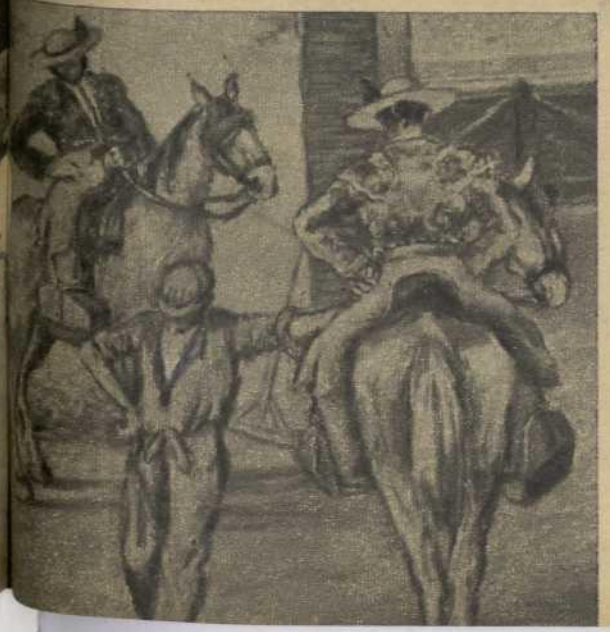


Maestro en movimientos y escorzos, Ribas-Rius ha salido del teatro de «ballet» y ha ido a los toros. Y si a la luz de las candilejas diseñaba la grácil agilidad de las bailarinas, sus actividades espontáneas, sus detalles de pájaros en vuelo, bajo la luz del sol ha recogido en su nueva paleta el elemento humano de la Fiesta —el torero— cuando el toro es solamente una preocupación presentida. El patio de caballos y la puerta de cuadrillas son protagonistas de estos toreros que arreglan un detalle del capote para no pensar en lo que traerá la tarde.

Texto: R. Manzano.

Fotos: Valls y Rubert.

# MEJOR PINTOR DE «BALLET» SE



# PASA A LOS TOROS



*Señorita Elcine Ortega, "Mis Ecuador", y madrina para las corridas de la feria de diciembre en Ecuador*

# AMERICA

*LIMA.- (Servicio especial para EL RUEDO)*

El público acudió a las taquillas de Acho ante el anuncio de la corrida inaugural y primera de abono --como rezaban los carteles de la Feria del Cristo de los Milagros-- y se agotaron las localidades del sol desde la víspera, y hubo una gran entrada en la sombra. Y suenan las primeras palmas en honor de los espadas que hacen el paseo y saludan montera en mano a este público tan aficionado y tan amigo de los toreros españoles. Viste Gregorio de blanco y plata, "Limeño" un clásico cardenal y oro y Andrés Vázquez de caña y oro. ¡Optimismo!

*(Ver páginas siguientes)*



Los toreros españoles llegaron a América animados de los mejores deseos. "¿Viene a por el Escapulario?", le han preguntado con insistencia en Lima a Gregorio Sánchez. El toledano, que aparece en esta foto con uno de sus capotillos de lujo preferidos, ha dicho: "A ver si hay suerte otra vez" (Foto Enrique)



Gregorio Sánchez en un pase de pecho de estilo orteguiano



«Limeño» recoge el sombrero de una admiradora al dar la vuelta

## AMERICA

El encierro era de «Las Salinas», ya se sabe, de los ganaderos señores Dapello, y en él hubo cuatro toros terciados y dos con peso y trapío; en cuanto a genio, dos sacaron bravura y los otros cuatro —aunque tuvieron fuerza y dieron tumbos a los de aúpa— no fueron claros en su lidia y fueron arrastrados entre pitos.

### El primer aspirante

El primer aspirante al Escapulario ha sido Gregorio Sánchez, que se ha llevado el primer trofeo de la feria. He de calificar su faena al cuarto de bella, maestra y valerosa, por su fácil dominio, por su suave elegancia, subrayada por la música de la banda y los olés del respetable. Faena de menos a más, que dejó gran sabor. Y media estocada hábil y bien puesta que da suelta a los pañuelos que piden la oreja. Con ella en la mano da Gregorio dos vueltas al anillo y rubrica la primera instancia que se ha presentado al máximo trofeo de la feria. En el primero, un toro pitado en el arrastre, estuvo Gregorio hábil, voluntarioso y breve. Vaya mi aplauso para su maestría.

### «Limeño» que no es de Lima

Si «Limeño» —que no es de Lima, pero que por su apodo despertó curiosidad— hubiese acertado con el estoque en el segundo de la tarde, uno de los potables del encierro, hubiese pedido plaza y con fuerza entre los aspirantes al Escapulario. Porque el toro que hizo con el capote fue ovacionado, sobre todo un quite novedoso y bello —por limeñas», dice el torero— que puso al público en pie y porque su faena de muleta es grande, con pases ayudados, redondos y naturales de óptima calidad y bien rematados. Deja media estocada que no surte efecto rápido porque el toro se amorcilla y esta falta de perfección al matar deja el premio en petición insistente, vuelta y saludos desde el tercio. En el quinto, un toro con sentido y difícil, «Limeño» no le perdió la cara, acierta con la espada y oyó palmas.

### El mal lote

A Andrés Vázquez no le hemos podido ver esta tarde, pues el matador tuvo la mala suerte de cargar con el mal lote del encierro y no pudimos verle nada de lucimiento, como no fuera su gran valor y sus enormes deseos de agradar, cosa que el público supo muy bien aquilatar y aplaudir en sus dos valerosas faenas.

### Lidiadores destacados

Nota aparte merecen, por su actuación en esta corrida inaugural, los piqueros Gabriel Márquez y Juan M. Díaz, que picaron bien y en lo alto, ganando ovaciones grandes y justificadas por su labor. Con los palos el nacional Pedro Romero fue muy aplaudido y también gustaron de las palmas el «Andaluz» y Luis Morales.—H. P.

### De ilusión también se vive

LIMA. (Servicio especial para EL RUEDO.)— Los toreros llegaron, vieron... y declararon a la prensa que venían animados de los mejores deseos. Claro es que los deseos no siempre se hacen realidades, y así han resultado las cosas: pares y nones. Pero como de ilusiones siempre se vive, bueno será esperar a que termine la feria antes de dar un veredicto definitivo sobre su resultado. Por el momento nos haremos eco —para los lectores de España— de las declaraciones de los diestros, que siempre dan idea de su situación espiritual.

### Ordóñez, optimista

No hemos de insistir en que ha sido Antonio Ordóñez el diestro de atracción de estos extraordinarios periodistas taurinos limeños que se pasan el año añorando el toro y acuden a los diestros en estas fechas como las moscas a la miel. El rondeño ha sido muy discutido todo el año y se hablaba de que en 1963 no torearía; incluso hubo momentos en que se dudó muy en serio de que viniese a Lima por aquello de la cornada de Salamanca.

- Pues en Lima estoy. Ya me ven ustedes.
- ¿Satisfecho de su temporada?
- En parte. Los toreros nunca estamos satisfechos de nosotros mismos.
- ¿Curado completamente?
- Sí, gracias a Dios. Totalmente.
- ¿Con el ánimo recuperado?
- En realidad no he perdido nunca el ánimo.
- ¿Saldrá a las corridas limeñas para triunfar?
- A eso vengo.
- ¿Le gustaría tener entre sus trofeos el Escapulario del Señor de los Milagros?
- Lógico.
- ¿Ha pensado en retirarse?
- ¡Por Dios, no!
- ¿Qué torero ha influido más en su concepción del torero?
- Mi padre. «El Niño de la Palma».
- ¿Cambiaría algo en las corridas de toros?
- Sí. Las banderillas negras. Yo volvería a las antigas de fuego.

Esto es lo que ha dicho Antonio. Cuando lean es-

tas líneas en EL RUEDO ya sabrán el resultado de su corrida de presentación en Acho. Ya ven que los reporteros no se han andado por las ramas para preguntar ni el diestro ha andado remiso en las respuestas. De ellas destaca su mentís a los que hablan de su retirada para 1963, aunque sea de manera temporal y su afirmación de ganas de pelea. Ojalá el tiempo confirme, por el bien del toro, los deseos de Antonio.

### Gregorio, decidido

Tiene muchos partidarios en Lima Gregorio Sánchez, que ya ganó el pasado año el Escapulario. Y como también había recelo por su estado psicológico durante la pasada temporada, los entrevistadores han ido al grano:

- ¿Viene por el Escapulario?
- Con ganas de llevarlo. A ver si hay suerte otra vez. Me hace ilusión.
- ¿Qué tal ha sido su temporada en España?
- Pues... una más. No estoy satisfecho. Creo que ha sido la más floja desde que tomé la alternativa. Voluntad no me ha faltado, pero...
- ¿Animos para Lima?
- Estoy seguro de que aquí me recuperaré. Lima es plaza que me trae suerte.
- Sinceridad se llama esta figura. Y, sinceramente, salió al ruedo Gregorio a hacer honor a sus declaraciones. El resultado ya lo conocen ustedes, por lo cual tienen más valor sus declaraciones después de la primera corrida:
- ¿Contento con la oreja?
- Contento con el triunfo. Me hacía falta a mí.
- ¿Qué tal el ganado?
- El toro era bueno y se ha dejado torear, aunque echaba la cabeza arriba; me he sentido a gusto en un par de pases con la derecha; los toros, en general, carecían de peligro. Estaré mejor el domingo.
- Si es verdad el reencuentro de Gregorio con su personalidad torera, la afición española deberá a la de Lima una deuda de gratitud.

### «Limeño» y «las limeñas»

No vayan a interpretar mal el título, porque el mozo acaba de casarse y no queremos crearle problemas familiares. Las «limeñas» son unos lances de capote que ha presentado como novedad el muchacho en Acho. José Martínez, que de «Limeño» no tiene ni ser peruano ni estar emparentado con los Gárate de Sevilla, fue preguntado:

- Y eso de «Limeño» ¿por qué?
- Por simpatía. En Andalucía se dice mucho: «Eso está más lejos que Lima»... «El toro tenía unos cuernos como de aquí a Lima»... «Me gusta esa chica como de aquí a Lima»... Y como José Mar-

Temporada de Octubre 1962

# TENDIDO N<sup>o</sup>. 11

## FILA 10-A TURISTA

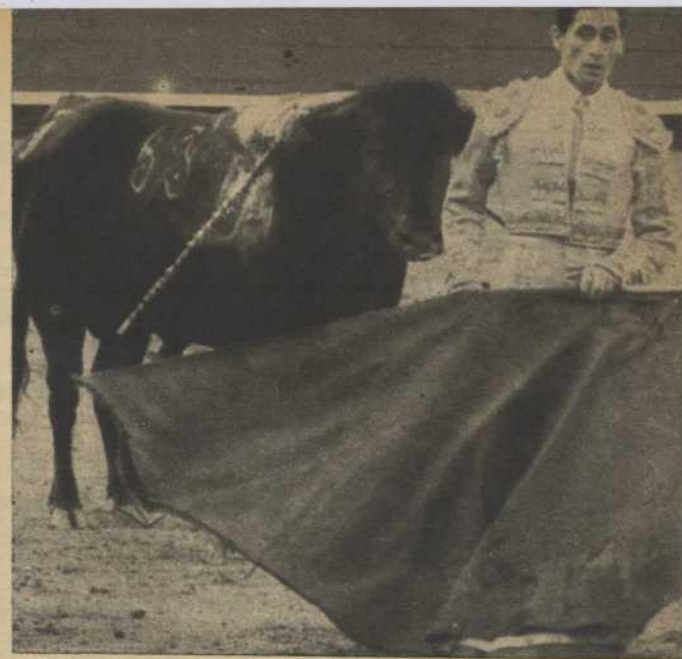
ASIENTO

PRECIO

N<sup>o</sup>

09

S/. 115.00  
INC. IMP.



Un adorno de Andrés Vázquez durante la faena a su primero

tinez sonaba soso, me puse el apodo y con él me he dado a conocer.

—¿No le toman por peruano?

—Muchas veces. Y me gusta, ¿qué quiere usted!

—¿Pensó en venir a Lima como figura de su feria alguna vez?

—Lo soñaba. Y cuando haga el paseo habré realizado una de las grandes ambiciones de mi vida. Una ambición... «como de aquí a Lima».

No se quedó a gusto el mozo, pero tuvo detalles que llamaron la atención y fue nuevamente preguntado por los lances nuevos de su airoso quite.

—Efectivamente, el quite que he hecho en el primer toro lo he creado yo. Por eso a los lances les llaman «limeñas». Lo practiqué por vez primera en Barcelona.

—¿Los toros?

—El primero se acostaba por los dos lados, pero no era difícil. El otro era un verdadero mulo.

—¿Y el torero?

—Estoy disgustado. Quiero triunfar ante esta afición.

### Andrés el «no visto»

Como una esperanza —como una figura promisoría, le dicen los periódicos limeños— se ha presentado Andrés Vázquez. Periodistas, fotógrafos en sesión de toreo de salón que el de Villalpando hace vestido de paisano para que las cámaras den su imagen a los diarios:

—¿Tiene antecedentes taurinos familiares?

—Ninguno. Mis padres son labradores de Castilla.

—¿Por qué se hizo torero?

—No me gustaba el trabajo del campo y «lo de los toros» me gustó desde niño. Mi gran ilusión era conocer a Belmonte. Ahora hay quien dice que les recuerdo aquel modo de torear.

—¿Y usted qué opina de esto?

—Libreme Dios de incurrir en herejías. Lo que yo creo, lo tengo para mí y no lo digo a los cuatro vientos.

—¿Se toreaba mejor antes o ahora?

—No sabría decirlo. Creo que ahora se torea muy bien. Pero por algo llamarían, digo yo, a la época de «Gallito» y Belmonte la «edad de oro» del toreo.

No tuvo suerte el de Zamora en la corrida de su presentación y los críticos —decididos a darle un merecido margen de confianza— dijeron que «no se le había visto». Dejaron sus juicios para más adelante, aunque algunos impacientes ya plantearon en crudo sus dudas sobre la valía real del torero triunfador de la feria de Madrid. Este fue entrevistado después de la corrida.

—Los toros no han permitido una lidia lucida. El público ha estado muy benévolo y sabe ver las dificultades de un toro. Esos toros...

—¿Descontento con ellos?

—Me han hecho pensar en mis comienzos, duros, casi dramáticos, rodando en capeas, aguantar: lo

todo lo que salía de chiqueros, toreando por esos pueblos de Dios toros que parecían del diablo.

—¿Con que toro se acopla mejor?

—Con el toro bravo. Me gusta el ganado andaluz. Tiene casta. ¿Que tengan casta los de la próxima corrida! Estoy deseando torear...

### Don Livinio, desmemoriado

Don Livinio, en lugar de acompañar a Antonio Ordóñez, parece que ha venido a Lima a jugar al fútbol, mejor dicho, a echar balones fuera. ¡Vaya águila —o anguila— que está hecho el gerente de la Plaza de toros de las Ventas y representante de Antonio! Escuchen sus respuestas.

—¿Muy complicado el organizar las corridas madrileñas?

—Como cualquier otro negocio que se tome en serio.

—¿Los toreros de hoy son más exigentes que los de antes?

—Todo el que merece una distinción lo es.

—¿Cuál es el mayor honorario que ha pagado a un torero y a quién?

—No recuerdo. Tendría que consultar los libros.

—De los que han toreado en Madrid, ¿cuál es el que más ha justificado su precio?

—Depende de las épocas. No me gusta citar nombres.

—¿Ha tenido predilección por algún espada?

—Tengo predilección por los buenos toreros.

—¿Por qué en San Isidro se lidian pocos toros andaluces?

—Sería muy largo de explicar.

—¿Por qué no se lidia nunca ganado de Miura?

—¿Vaya pregunta difícil!

—¿Cuál es el actual ídolo de la afición española?

—Antonio Ordóñez.

—¿Qué medidas tomaría para abaratar el espectáculo?

—Muchas. Especialmente disminuir los impuestos.

—¿Sería posible que las empresas de las Plazas más importantes del mundo acordaran un precio tope a los toreros?

—A nadie se le puede imponer lo que no desea.

—¿Haría un vaticinio sobre el futuro de la Fiesta brava?

—Que cada vez va adelante, que hay más afición y, por tanto, tiene un brillante futuro.

—¿Don Livinio! Su puesto está en las Naciones Unidas. Seguro que si se impone su escuela se acaban por vía rápida todas las tensiones internacionales... ¡y se rebajan los impuestos!

### La voz de la crítica

En general todos los periódicos limeños dedican gran atención a la primera corrida de feria. Los títulos destacan el triunfo de Gregorio, los detalles de

«Limeño» —en especial su quite— y la mala fortuna de Andrés, que no convenció a la parroquia.

Las acreditadas «Apostillas» de Z. M. en «El Comercio» enjuician así algunos aspectos de la corrida:

uvieron bien los picadores visitantes. Salvo un exceso de Rodríguez en el que abrió plaza —y cuyo descontento por la barrabada demostró sonoramente el respetable—, los demás de a caballo cumplieron como mandan los cánones. ¡Qué bella es la suerte! Aplaudámosla cuando está bien ejecutada. Y chillemos desafortadamente cuando se la tergiversa criminalmente.»

\*\*\*

«Gregorio Sánchez es un torero macizo, fácil, hondo, magistral. Un poco frío a veces, sí. Pero cuando se entrega el castellano, como ayer en unos naturales, y sobre todo en unos rechazos a su segundo, arde la Plaza, la caliente, la levanta.»

\*\*\*

«Como contraposición a esos muletazos tersos, despaciosos, con un temple de prodigio, están las chucuelinas del mismo espada, traosas, apresuradas, violentas. Y es que una cosa es Castilla y otra Andalucía, aunque en las dos se hable en castellano. El secreto está en que el torero haga solo lo que siente, lo que le nace del alma y no lo que cree que le puede gustar al público.»

\*\*\*

«¿Limeño» y Vázquez? ¡Bueno, gracias!, diría Pascual Millán. Verdes, muy verdes, diríamos nosotros. Y lo decimos. Pocos, muy pocos recursos tienen ambos. Valor, también creemos que lo poseen los dos.»

\*\*\*

Así —en las muchas columnas dedicadas a esta corrida, enjuiciada desde todos los puntos de vista y en todas sus matizaciones— ha visto, en tono general, la crítica limeña el principio de la feria. Con amor a la Fiesta, con ilusiones intactas, con deseo de triunfo para todos. Con ánimo de desahogar en pocos días todas las ilusiones contenidas durante un año de lecturas y añoranzas taurinas.



# OFRENDA DE GRATITUD

**"El Viti", el famoso torero salmantino, ofrenda su capote de lujo a la Virgen del Socorro**

Vitigudino, el pueblo natal del más famoso torero de nuestros días, ha vivido unas horas de alegría y de devoción. Para la reconstrucción de la iglesia había prometido Santiago Martín torear en un Festival en la Plaza de su pueblo y poder así recaudar fondos para tan benéfica obra. Este Festival se celebró y constituyó un triunfo completo, porque a la parte artística del mismo se unió el éxito de recaudación, cuyo motivo principal había originado este Festival. En el mismo, el personalísimo y singular torero Santiago Martín alcanzó un clamoroso triunfo, que vino a demostrar una vez más la calidad y lo excepcional de su arte y la magnífica forma física en que después de su último percance se encuentra. Fueron para el torero de Vitigudino las ovaciones constantes y las orejas y rabo de su enemigo como premio final a una memorable faena. Con él participaron en el triunfo, cortando también orejas y rabo, los espadas Vázquez II y «Barajitas». Al éxito artístico conseguido por los diestros hubo de añadirse el alcanzado por el ganadero señor Garzón, de cuyo hierro fueron los toros lidiados, que resultaron bravos y singularmente nobles.

Antes de este Festival se había celebrado en la iglesia parroquial una misa en acción de gracias por el feliz resultado de la temporada de «El Viti». Fue también en la iglesia parroquial donde en acto sencillo, cálido por el afecto y profundo por el fervor, realizó «El Viti» la entrega del capote de lujo del día de su alternativa a la Virgen del Socorro, imagen a la que rinde su gran devoción el más famoso de los diestros actuales. Como colofón a este día feliz de los paisanos del singular torero, se celebró un banquete con más de doscientos comensales.

En las gráficas que ilustran esta información recogemos varios momentos de estos actos. En ellas vemos a «El Viti» dispuesto a realizar el paseillo en traje corto, al popular y famoso torero haciendo entrega del capote al párroco de su pueblo y en otra colocando el capote de lujo a la bellísima imagen de la Virgen del Socorro, cuyo acto contempla el ilustrísimo señor Iglesias, jefe de la Base Aérea de Manises y también paisano de «El Viti».

Una feliz fecha en Vitigudino y un acto más de sinceridad y de calor humano provocado por esta gigantesca figura del toreo.



**OREJA A CURRO GIRON**

LIMA, 28. — Plaza llena para la segunda corrida de feria. Se lidian toros españoles de Samuel Flores, para Antonio Ordóñez, Curro Girón y Pepe Cáceres. Mucha expectación por ver al rondeño y lleno hasta la bandera. Récord de recaudación — hasta 1.700.000 soles, equivalentes a 2.975.000 pesetas— y muchas ganas de pasar una tarde divertida que, los toros de Samuel Flores, malograron en parte, ya que llegaron muy quedados al último tercio.

Antonio Ordóñez salió con ganas de hacer honor al aforo y a su fama. Tomó al primero con el percal en lances de su clase y se lució en quites; seguramente hubiese animado el cotarro si los toros hubieran sido verdaderamente bravos y hubiesen embestido, pero había que porfiar mucho con ellos; Antonio lo hizo con voluntad y sacó excelentes pases por bajo, redondos en dos ligadas series y naturales, pero la faena no resultó maciza por la flojera del toro; entrando con habilidad deja una entera que mata sin puntilla; hay ovación, vuelta al ruedo y petición de oreja. Las ganas de Antonio se ponen nuevamente de manifiesto al tomar con el capote al cuarto, sin ayuda del peonaje, para dejar unas verónicas magníficas; en la faena se volvieron a repetir —agravadas, pues el toro era aún más quedado— las circunstancias de la primera labor; pinchazo y estocada entera fueron recibidos en silencio, prueba de que el público esperaba más de don Samuel Flores y de don Antonio Ordóñez.

Curro Girón puso su voluntad en el empeño y como torero bullicioso y alegre fue el que más partido sacó de los toros. Las primeras palmas las escuchó al ceñirse en verónicas. Y luego empeñó con sus clásicos ayudados por alto, muy quieto, para seguir con la derecha en dos

series ovacionadas; naturales cerrados con el de pecho y giraldivas y adornos animan la faena y al público que —al dejar media estocada rápida— premió al venezolano con una oreja, ovación y vuelta al ruedo. El quinto toro fue de Huando —por sustitución de uno de los del encierro original— y Curro se lució con el capote, estuvo cerca y valeroso con la muleta, ante un toro que no mejoró el juego de los toros españoles, y mató de una corta desprendida; dejó grato sabor en el respetable.

Pepe Cáceres estuvo bien, simplemente, y repitió la lidia y faenas de sus compañeros de terna, sin añadir ningún detalle de su propia personalidad. Corto con el capote, faena iniciada con seis parones aplaudidos y derecha en el trasteo en redondo, pruebas al natural y adornos antes de dos pinchazos, media y descabello; silencio. En el sexto —un marmolillo a la hora de la muleta— estuvo breve y esto es lo que agradeció el público con sus tibias palmas.

**MEJICO**

**OREJAS A DEL OLIVAR**

MERIDA, 28.— Inauguración de la temporada y toros de San Diego de los Padres para Alfonso Ramírez «Calesero», Antonio del Olivar y Enrique Vera. Los toros dieron mal juego por su mansedumbre, excepto el quinto, que le correspondió a Antonio del Olivar. Lleno en la plaza.

«Calesero» comprendió que con el ganado de San Diego no se podía hacer mejor cosa que estar breve y eso hizo. Escuchó palmas.

Antonio del Olivar encontró el único toro del encierro. Se lució con capote y muleta —valeroso y artista— antes de una gran estocada. Dos orejas, rabo y delirio, con salida a hombros. En el segundo había estado torero.

Enrique Vera porfió con el tercero y logró sacarle exce-

**AMERICA**

**TE  
LE  
GRA  
MAS**

lentes lances y muy buenos pases de muleta; pese a pinchar dos veces antes de la estocada hubo petición de oreja durante la vuelta al ruedo. Y en el sexto también ganó palmas por la vía de la prontitud el despenar al manso.

**TROFEOS A BOLAÑOS**

NOCHISTLAN, 28.— Corrida de cuatro toros de Garabato, muy chicos, de los cuales uno salió bueno, para Jaime Bolaños y José Antonio Mora, mano a mano. Buena entrada.

Discreto Jaime Bolaños en el primero. En el tercero —el mejor del encierro— artista con capote y muleta y estocada. Orejas y vuelta.

Mora estuvo más valiente que afortunado en el segundo, excepto a la hora de matar, en que pinchó sin estrecharse; ovación y vuelta. En el cuarto, que salió mal de los remos, breve; palmitas.

**LLUVIA DE TROFEOS**

NOGALES, 28.—Toros de Ernesto Cuevas, sin casta, pero pastueños, buenos para los toreros. Excelente entrada para el mano a mano entre Pepe Luis Vázquez y Manuel Cadena Torres, del Ecuador, organizador de la feria de Quito para la cercana temporada.

Pepe Luis Vázquez —todo parecido nominal es pura coincidencia— escuchó ovación en su primero. Afortunado en el tercero, buena faena, certera estocada; cortó las dos orejas.

Cadena Torres estuvo artista en el segundo, pero no entró por uvas y la cosa quedó en vuelta al ruedo. En el cuarto la lidia estuvo animada y la artística faena con remate de gran estocada valió las dos orejas, vueltas y salidas a hombros de los dos espadas.

**NOVILLADA SIN PREMIOS**

GUADALAJARA, 28.— Mediada la clientela en la

tercera novillada de la temporada. Novillos de Cerro Viejo, de los que solamente dos dieron buen juego, para «El Nayarit», Abel Flores y Juan Clemente.

Antonio Duarte «el Nayarit» no tuvo su tarde, aunque dio algunos detalles de su clase. Escuchó palmas en sus dos novillos.

Abel Flores destacó por el valor animoso que puso en su labor, aunque no se pudo lucir. También fue compensado con palmas.

Juan Clemente siguió el ejemplo de sus compañeros, por culpa del ganado y escuchó aplausos desde el tercio en sus novillos.

**AVISO A GRIMALDOS**

MEJICO, 28.—Se celebra la vigésima sexta novillada de la temporada con animación en el tendido de la Monumental. Novillos de Cerro Gordo, difíciles, excepto los que abrieron y cerraron plaza.

Eduardo Moreno «Morenito», faena con la derecha en su primero antes de media estocada y dos descabellos; tibias palmas. Más acertado estuvo en el cuarto, en que la valerosa faena fue rematada con estocada; ovación y vuelta al ruedo.

Luis Grimaldos puso valor, pero solamente con él no pudo reducir a sus ásperos enemigos. No estuvo decidido con el acero en su primero y escuchó un aviso. En el quinto se limitó a alinear antes de despenarlo por vía rápida; escuchó muestras de desagrado.

Joel Téllez «el Silverio», pasó sin pena ni gloria en el tercero; palmitas. En el sexto ovacionado en verónicas y quites por gaoneras y chicuelinas; faena muy buena y artística; afligido con el estoque, por lo que solamente escuchó aplausos al acabar.

**«LA FIN DEL MUNDO» EN EL TOREO**

MEJICO, 28. — Novillada en El Toreo, en que destacó la lluvia de avisos sobre los

actuantes. Novillos de Ibarra, sin casta, siendo devuelto el primero a los corrales por ilidiable a causa de su mansedumbre, para Mariano Rodríguez, Luis Garnica y Jesús de Anda.

Mariano Rodríguez no se lució en el primero aunque oyó palmitas. En el cuarto, más boyante, quiso desquitarse e hizo una faena muy larga y voluntariosa; cuarteando al matar se hizo eterno en pinchazos y vio ir su novillo al corral tras sonar los tres avisos.

Luis Garnica anduvo de cabeza con el segundo y lo despachó como pudo de media estocada. En el quinto estuvo más torero con pañosa y franela, pero se puso «peñaño» con la espada y escuchó un aviso. Fue el menos avisado de la tarde.

Jesús de Anda pasó de la gloria al fracaso. En el tercero estuvo apañado y torerito con buenos muletazos; estocada y oreja. En el sexto estuvo bien con el capote, bailón con la muleta y fatal con el pincho, por lo que, tras los avisos de rigor, vio regresar a su enemigo a los corrales.

**VENEZUELA**

**OREJAS AL «MILLONARIO»**

CARACAS, 28. — Novillada en que se lidian reses de Guayabitas para Alfredo Sánchez, «El Millonario» y Antonio Márquez. Buena entrada.

Alfredo Sánchez tuvo una tarde realmente triunfal, pues cortó la oreja del primer novillo y las dos del corrido en cuarto lugar.

Clemente Antolín «el Millonario» también estuvo acertado, con vuelta y petición en uno y oreja en el quinto novillo de la tarde.

Antonio Márquez —también mera coincidencia la nominal— pitos unánimes en el tercero y con división de criterios en el sexto.

Sánchez y «El Millonario» salieron a hombros de los capitalistas.

**EL PRIMER TORERO ESPAÑOL QUE VA A MEJICO**



Ha salido para Méjico el matador de toros Joaquín Bernadó, acompañado de su peón de confianza y de su apoderado. Un grupo de apoderados y amigos saludaron a despedirlos al aeropuerto de Barajas

(Foto Cuevas)

**HOMENAJE EN LHARDY A CRISTOBAL BECERRA**



El general Sáenz de Buruaga impuso, el pasado viernes, a Cristóbal Becerra la Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco. En la mesa presidencial estaban los generales Sotelo, Arroyo y Nieto. Ofreció el actor Curro Caro. Asistieron numerosos apoderados, periodistas y amigos, que despidieron a Becerra ante su inmediato viaje a América (Foto Cano)

El agua de la playa de Fomentor está tibia. Los novios toman el baño en la mañana de sol otoñal



# EN LA ISLA DEL AMOR

Conchita y Curro admiran el atardecer, desde el faro de Formentor



Texto: JOSE LUIS A. OCHOA

La pareja en el mirador del faro de Formentor. En sus semblantes queda reflejada la felicidad que poseen sus almas



Fotos: TOMAS MONTSERRAT

che negro les aguardaba. No había nadie esperándoles. El coche los trasladó a Formentor. Y en este lugar encantador transcurre en estos días su dulcísima luna de miel. Curro y Conchita prefirieron Mallorca a otro lugar del mundo. La novia ya conocía Formentor, por haber residido con sus padres años atrás, algunas temporadas, en un chalet coquetón rodeado de pinos. Curro sí había estado también en la isla, pero para torear en dos corridas.

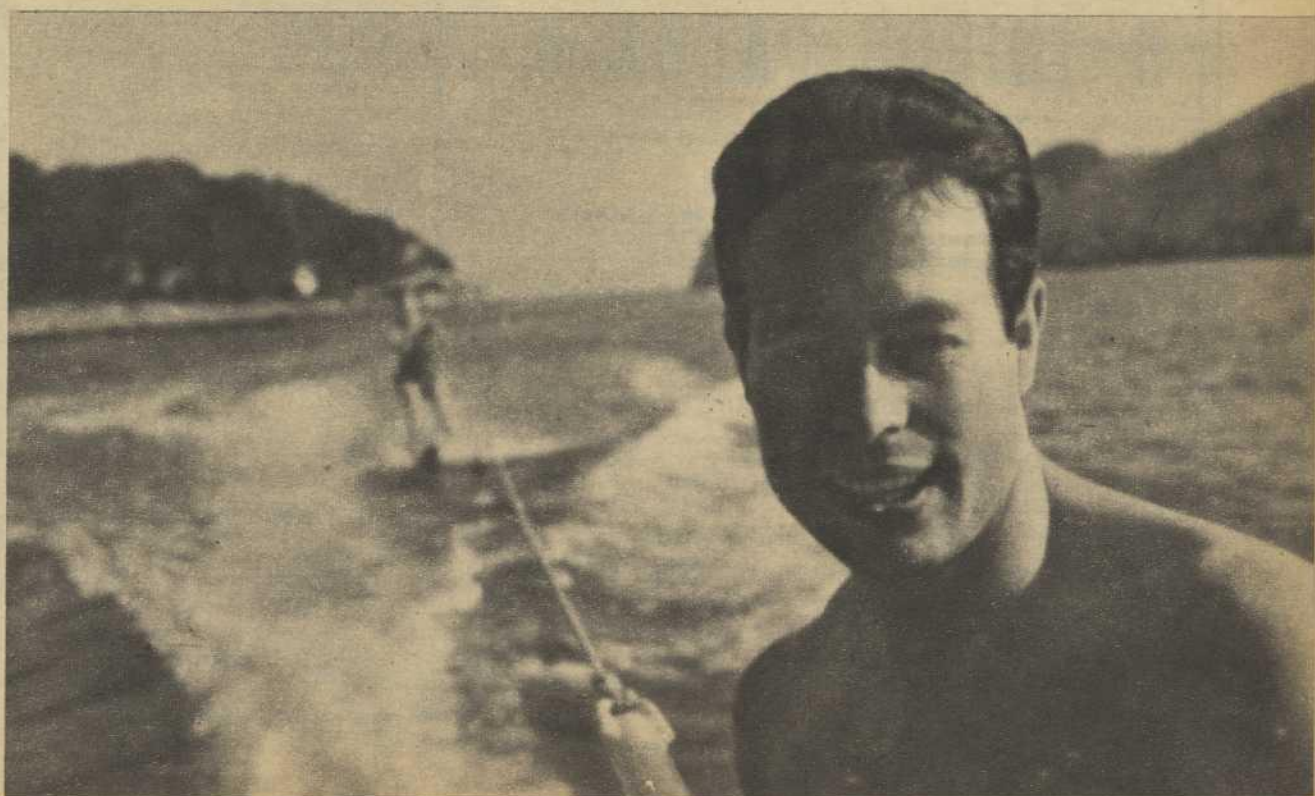
La feliz pareja permanecerá en la isla hasta mediados de noviembre. En todos estos días Curro y Conchita están disfrutando del paisaje, del sol radiante que inunda la tierra y el mar, un sol tibio, en este estupendo otoño mallorquín que nos ha tocado la suerte de vivir. Los enamorados no desaprovechan un minuto de felicidad. A las once de la mañana suelen bajar de sus habitaciones y se trasladan a la playa. Toman el baño y practican el esquí acuático, un deporte que gusta mucho a Conchita. Curro prefiere nadar, fortalecerse para sus futuras aventuras en los ruedos, allá en Caracas. Después de la comida suelen ir de excursión por los alrededores del hotel. Le gusta caminar por el monte al torero sevillano. Al atardecer regresan al hotel, se instalan en el bar y se distraen escuchando música clásica o moderna. A veces hacen una partida de tenis o vuelven a la playa para de nuevo zambullirse en el agua azul verde esmeralda. La pareja siempre va unida; tienen la suerte de que nadie les molesta ni les observa. No desean bajar a la ciudad por ahora; viven tremendamente felices en su nido de Formentor. Curro y Conchita me han confesado que recordarán siempre Formentor, que nunca olvidarán Mallorca, pues en la isla están viviendo su ilusión de muchos años. Son felices. Todo esto es maravilloso.

**E**STAMOS en Mallorca, la isla dorada, el paraíso de los enamorados. En Mallorca hay muchos sitios lindos donde una pareja de recién casados pueden trenzar amorosamente su cariño, su ilusión. La última pareja de novios llegados a la costa del almendro ha sido la que forman Curro Romero y Conchita Márquez Piquer. A las pocas horas de su boda, celebrada en Madrid, como todos nuestros lectores saben, los novios se trasladaron a Palma de Mallorca. Al llegar al aeropuerto de Son San Juan, un co-

Curro Romero y Conchita Márquez pasean por los jardines del hotel. El clima de Formentor es ideal y la pareja de enamorados quieren disfrutar del sol que inunda todo el paisaje



Curro conduce la canoa. Al fondo, Conchita danza sobre las olas; esquí acuático



ESPECTÁCULO PARA MAIORES DE 6 ANOS



Praça de toiros «Palha Branco»

## VILA FRANCA DE XIRA

Empresa Alvaro Guerra

**Domingo, 4 de Novembro de 1962**

às 15 horas (três da tarde)

### Um caso inédito na tauromaquia portuguesa

que será dirigido por um delegado da Inspeção  
dos Espectáculos

# José Júlio

O já famoso matador de toiros português,  
e único artista nacional, que como as grandes  
figuras Gallito, Belmonte, Bienvenida, Armillita,  
Luiz Miguel Dominguin, Arruza e Ordoñez  
assim se consagraram,  
será o único espada na lide de

## 6 - TOIROS PALHA - 6

a mais acreditada ganadaria portuguesa  
dos Ex.<sup>mos</sup> Srs. Carlos e Francisco Vanzeller Palha  
de Vila Franca de Xira

### BANDARILHEIROS

Mário Coelho, Jorge Marques, João Inácio  
Guilherme Pereira, António Correia,  
Rogério Valgode e Abel Casção

Espada «sobresaliente»: **JOAQUIM BARROCA**

Abrilhanta a corrida a Banda do Ateneu Artístico  
Vilafranquense

Preços: **SOMBRA DESDE 40\$00, SOL DESDE 27\$50**

Bilhetes à venda em Lisboa, na Tabacaria Freitas  
Rua 1.º de Dezembro, 85, a partir de 1 de Novembro  
na Agência ABEP na Praça dos Restauradores  
e em Vila Franca de Xira, no Café Central

Este espectáculo não será televisionado

Rigorosamente suspensas as entradas de favor

Não tem validade os cartões das épocas 1960-62

Visado pelo S. N. T. P. e Inspeção dos Espectáculos

## «Chopera» a clara:

AL cerrarse el ciclo taurino de 1962, una noticia ha puesto al rojo vivo el ambiente de los toros: Pablo Martínez Elizondo «Chopera» ha firmado una exclusiva al famoso novillero Manuel Benítez «el Cordobés», que comprende del 1 de marzo al 31 de octubre de 1963. El convenio quedó formalizado el lunes último. Para más detalles, hablemos con el popular empresario.

—¿Ha habido mediador en este asunto, don Pablo?

—Sí; ha intervenido nuestro buen amigo José Ignacio Sánchez Mejías.

—¿Cuántas corridas se fijan en la exclusiva?

—Doce novilladas y cincuenta corridas de toros.

—¿Ampliables?

—Actuaremos conforme se vayan produciendo los acontecimientos.

—¿Dónde empezará a torear «El Cordobés»?

—Aún no está decidido.

—¿La alternativa?

—La ilusión de Manolo es tomarla en Córdoba ante sus paisanos y con el mismo cartel anunciado para el pasado día 12 de octubre, cuando se suspendió la corrida por lluvia.

—¿Se decidirá a presentar a «El Cordobés» en la Monumental de Madrid??

—Naturalmente.

—¿Cuántos espectáculos viene celebrando usted?

—Este año he dado cincuenta y siete corridas de toros, treinta y dos novilladas y bastantes espectáculos cómico-taurinos.

—Esta exclusiva con el torero de Palma del Río, ¿le animará a ampliar el número de corridas en sus plazas?

—Seguramente.

—Y a usted, don Pablo, ¿qué le parece «El Cordobés» como torero?

—Colosal, porque abarrota las plazas.

—Visto...

**CORDOBA**

(Foto Cuevas.)



# Novillos en la época de Don Juan Tenorio

BARCELONA, 28.—Con más de media entrada en los graderíos continuamos en Las Arenas la temporada taurina. En una época en la que empieza a asomar su perfil en los escenarios el gallardo Don Juan Tenorio.

Los bien abastecidos corrales de don Pedro Balañá suministraron un «puzle» de divisas de Sánchez Cobaleda, Bernardino Jiménez, Villalpando, Sánchez y Sánchez, Julio Garrido y Matías y Hermanos.

«Rafaelillo» estuvo muy bien en su primero, un novillo que salió con la cabeza descompuesta y se arregló en varas. Lo banderilleó con soltura Rafael Ataide y al compás de la música le instrumentó una artística faena muieteril. Le recetó una honda, caidilla, cortó una oreja y dio triunfal vuelta al ruedo. ¡Vaya cantidad de ramos de flores que le tiraron al muchacho! ¡Flores de otoño! Su segundo salió gzapón y se mostró muy tardo en banderillas, no pudiendo clavar el maestro más que un par. El novillo llegó muy descompuesto al último tercio; después de unos ayudados por bajo, lo tanteó con ambas manos. Como el bicho achuchaba, tiró a aliviar, pasaportándolo de dos pinchazos, descabello. Nueva estocada y suena un aviso. Hasta que acertó con la tizona.

Julio Calvo es un novillero de finas maneras; lástima que el muchacho toree poco —ahora anda en el servicio militar— y le falta acoplamiento con las reses. A su primero lo veroniquéo con arte. En las puyas se apagó la res, llegando a la muleta resentida de los cuartos traseros. Julio Calvo le instrumentó unos suaves pases por alto y mató muy bien, de una entera. Fue aplaudido por la brevedad.

A su segundo, un bravo novillo berrendo, con 390 kilos, lo saludó con dos series de verónicas exquisitas. Brindó al concurso y tuvo una iniciación de faena perfecta, con ayudados por alto, redondos, cambios de mano y de pecho. El bicho, poco picado, se fue para arriba y Calvo no supo sujetarlo con el trapo. Lo rindió de dos excelentes estocadas y nos dejó con la miel en los labios.

En cuanto a «Noguerito», se le advirtió su desentreno y, sobre todo, sus actuaciones en Plazas de escasa categoría que amanezcan a los diestros. Es una lástima que estos chicos tengan su oportunidad cuando los novillos tienen encima el pelo del invierno. A su primero le instrumentó en un quite unas airosas chicuelinas; el bicho llegó a la muleta con la cabeza alta y le derrotó varias veces. Lo mató de media, pinchazo y una bien señalada.

Al que cerró plaza, un bicho con dos buenas perchas, llegó con media arrancada al último tercio. Entre sustos y carreras le instrumentó algunos pases y se lo quitó de en medio de un pinchazo y una entera.

JUAN DE LAS RAMBLAS

## «EL MANUEL», HERIDO

ARENAS DE SAN PEDRO, 28. Novillada con motivo del IV centenario de San Pedro de Alcántara. Ganado de Soria y Peñafiel. Antes de comenzar la lidia, el alcalde, don Manuel Santiago Morales, impuso la medalla conmemorativa al aficionado madrileño don Tomás Martín «Thomas» y a los tres matadores.

«Espartaco» fue ovacionado en el primero y en el tercero y cortó las dos orejas del cuarto. «Seranito» dio la vuelta al ruedo en el segundo, salió a los medios en el quinto y fue aplaudido en el sexto. «El Manuel» fue cogido al torear con la muleta al tercero y fue asistido de una herida de pronóstico reservado en el muslo derecho.

## FESTIVALES BENEFICOS CELEBRADOS EL DOMINGO

Se acabó la temporada de corridas de toros y novillos. Empieza ahora, en todo su apogeo, la de festivales. Tan seria esta como la otra, la económicamente fuerte para los toreros. Ahora, los lidiadores no aspiran a provecho crematístico alguno. Visten el traje corto y torear porque estiman un deber ayudar a quien esté necesitado de ayuda, porque la afición les arrastra a pisar el albero de los ruedos y —un poquito también y dicho sea en honor a la verdad— porque en los festivales todo suele ser agradable, cómodo y alegre. Suele ser, aunque, a veces, el público se enfada.

Ahora, en este otoño prodigioso, florecen los festivales a beneficio de los damnificados de Cataluña y de la campaña de Navidad. Casi todos los toreros famosos —se nota la falta de algunos— andan empeñados en la tarea de contribuir con su arte a recaudar fondos para fines benéficos. Y surgen, unas veces al amparo de las figuras y otras agrupados sin amparo alguno, nombres nuevos de muchachos que quieren dejar constancia de su presencia, que quieren probar fortuna sin hacer demasiado ruido por prudencia.

Esta última semana ha sido pródiga en festivales. En el de Zaragoza, a beneficio de los damnificados por las inundaciones de Cataluña, fueron lidiados seis novillos de Baltasar Ibán. Manolo González no estuvo afortunado. Julio Aparicio cortó una oreja. «Pedrés» fue ovacionado, y «Chamaco» mereció idéntico premio. «El Trianero» cortó las dos orejas y el rabo de su novillo, y «El Caracol», el torero que más actuaciones ha sumado en Zaragoza durante la actual temporada, cortó una oreja. «El Trianero» sustituyó a Fermín Murillo, que era el anunciado.

En Vich, también a beneficio de los damnificados de Cataluña, y también el domingo día 28, se celebró un festival, con reses de Mariano García. Lo pasaron muy bien en Vich. Todos los toreros se lucieron y todos los matadores cortaron orejas. Juan Bienvenida, Victoriano Valencia, Luis Segura y Victoriano de la Serna, una cada uno; Luis Alfonso Garcés, dos, y Paco Corpas, dos orejas y rabo.

En Salamanca, el festival se celebró el domingo, a beneficio de la campaña de Navidad, con novillos de Alipio Pérez T. Sanchón. Aquí solo actuaron tres matadores de toros, para estoquear seis reses y únicamente «El Viti» cortó una oreja en su pri-



Las cuadrillas de «Rafaelillo», Julio Calvo y «Noguerito» saludan a la presidencia en la Plaza de toros de Las Arenas, de Barcelona. (Foto J. Valls.) Un pase de pecho de Rafael Ataide «Rafaelillo», al novillo del que cortó una oreja el pasado domingo en Barcelona. (Foto J. Valls.) «El Caracol», «El Trianero», «Chamaco», Manuel González, Julio Aparicio y Pedro Martínez «Pedrés» antes de hacer el paseillo en Zaragoza. (Foto Marín Chivite.) «El Trianero», que hizo en el festival de Zaragoza una faena brillantísima y que cortó dos orejas y rabo, en un pase de pecho. (Foto Marín Chivite.) He aquí la planta torera de todos los matadores y algunos de los banderilleros que intervinieron en el festival celebrado en Córdoba. (Foto Ricardo.) Los toreros que tomaron parte en el festival celebrado en Córdoba dedicaron sus aplausos al gobernador civil, organizador del festival. (Foto Ricardo.) El novillero Miguel Oropesa con los discípulos de la Escuela taurina de Cáceres, que intervinieron en el festival benéfico celebrado el domingo. (Foto Javier.) Jóvenes, viejos, niños, señoras y caballeros asistieron al festival taurino gratuito organizado por la Comisión de Festejos de la feria de San Lucas, en Jaén. (Foto Ortega.)

mero; en su segundo fue ovacionado. Antonio de Jesús, primer espada, oyó aplausos en uno y fue ovacionado en otro. Alfonso Vázquez II dio la vuelta al ruedo en los dos.

En Almería se celebró un festival benéfico, con dos reses de Hernández Pla, una de Guardiola, otra de Prieto de la Cal y otra de Victoriano Tabernero de Paz. Entrada floja. Martín Sánchez «Pinto», división de opiniones. El mejicano Carlos Chaves, vuelta al ruedo. Amado Ordóñez, vuelta al ruedo. Juan Manuel de la Torre, vuelta al ruedo. José Antonio Martín, aplausos.

El festival Pro Campaña de Navidad celebrado en Córdoba fue organizado por el gobernador civil. Buena entrada. En el primer novillo, de Salas, José María Montilla hizo faena valiente, mató de un bajonazo y cortó las dos orejas y el rabo. El segundo novillo pertenecía a la ganadería de Carlos Núñez y fue estoqueado bien por «Palmeño», que fue ovacionado. Actuó, muy embarullado, en tercer lugar, Cruz Conde, con un novillo de Espinosa de los Monteros, que mató de cuatro pinchazos y dos estocadas y fue aplaudido. «Zurito» hizo artística faena al novillo, de Salas, que le correspondió, mató de un estoconazo y cortó las dos orejas y el rabo. También fue de Salas el quinto, para «El Puri», que fue premiado con dos orejas. «El Pireo», que fue ovacionado en el segundo tercio, hizo buena faena a un novillo de Salas, mató de dos estocadas y cortó las dos orejas y el rabo. Finalmente, Juan Muro lidió, aceptablemente, un becerro de José de la Cova.

La emisora de Cáceres «La Voz de Extremadura», en colaboración con el «Club Taurino», a beneficio de los damnificados de la provincia de Barcelona y patrocinado por la Comisión de Ferias y Fiestas del Ayuntamiento, organizó un festival taurino, que se celebró el pasado domingo, día 28. Lleno. Los noveles de la escuela taurina cacereña Vicente Alonso, Esteban Cortés, Joaquín Saavedra y José María Cebriá, fueron muy aplaudidos en la lidia y muerte de cuatro becerros de José Ruiz y Hermanos, de Zarza la Mayor. Finalmente, el novillero Miguel Oropesa lidió un novillo, del que cortó las dos orejas. Oropesa salió a hombros.

\*\*\*

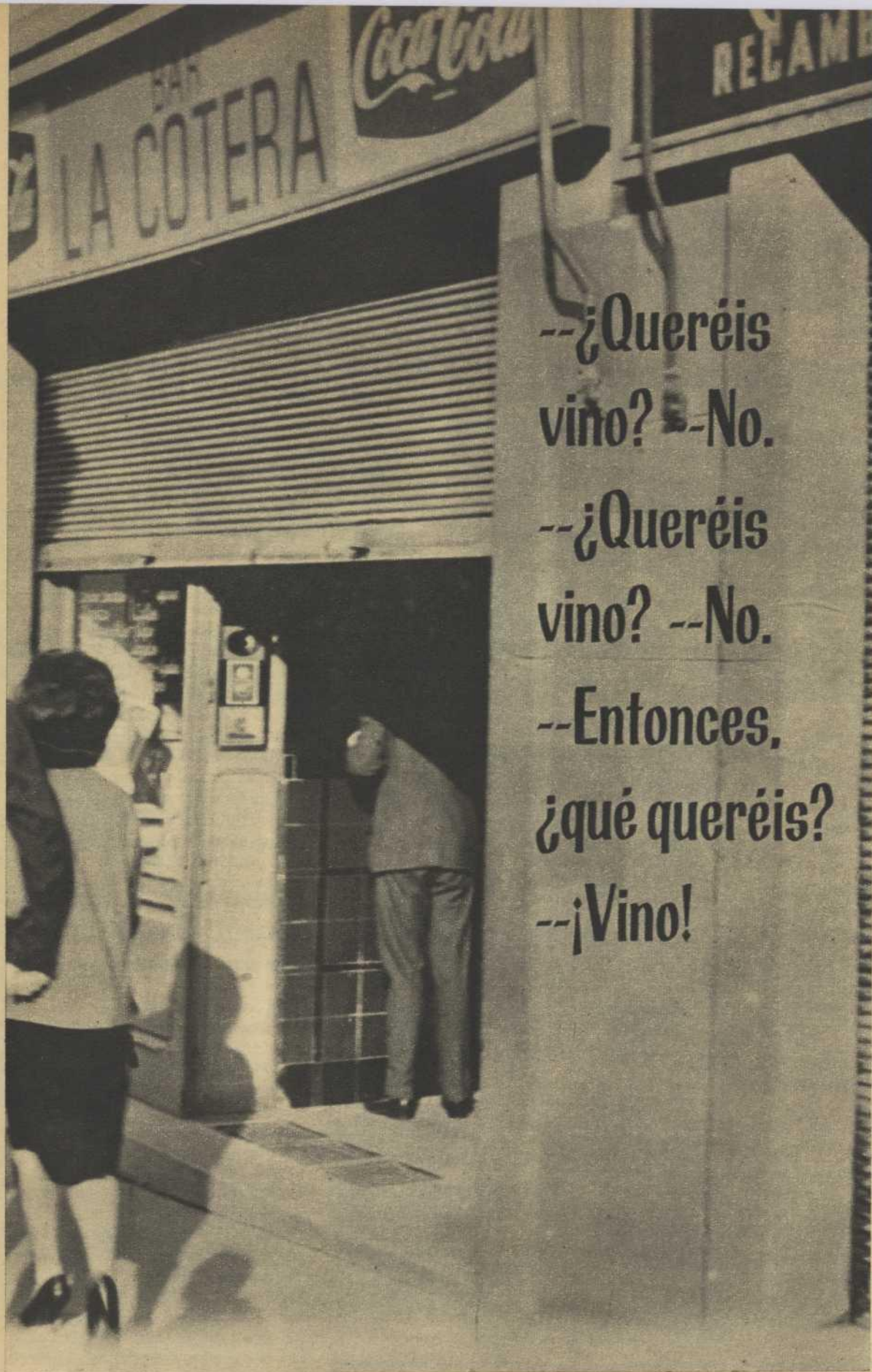
En Jaén se celebró el día 25 un festival-homenaje a la mujer jienense. Luis de la Rosa, sin suerte. Manuel Díaz, cumplió y fueron aplaudidos los toreros bufos del espectáculo «Fantasía Taurina».

## Vega, a hombros

SANLUCAR DE BARRAMEDA, 28.—Novillos de Sánchez Ibarquén, muy bravos. Pepín Vega, oreja y ovación. Lidió, contraviniendo el Reglamento, el sobrero; cortó las dos orejas y salió a hombros.

## Tenor, en voz

TRIGUEROS, 28.—Novillada de feria. Reses de Gerardo Ortega. J. Tenor, dos orejas y oreja. Antonio Muñoz, ovación y silencio.



--¿Queréis  
vino? --No.  
--¿Queréis  
vino? --No.  
--Entonces,  
¿qué queréis?  
--¡Vino!



«La Cotera», a media persiana, anuncia su «cerrado para el público». Todo el mundo participa de la Operación «Fiesta Campera». El secreto del «picnic» está en ir bien pertrechado de tintorro. La socio «número 1» afila sus colmillos. Hay que ponerse en forma para saltar al ruedo. Y, por último, el autobús esperando a la puerta, mientras el «presi» da las últimas instrucciones. (Fotos del autor)



**H**AY deseo de pasarlo bien, de gozar del campo, de hablar con los amigos largamente. Y lo que importa aún más es la ilusión de torerillos noveles de ponerse delante de una vaquilla. Son las diez y media. Ha comenzado la operación «Fiesta campera». El autocar, por Cea Bermúdez y la Castellana, enfoca la carretera de Colmenar. Los pasajeros van instalados hasta en el pasillo, con sillas supletorias. Los socios «motorizados» van delante con sus vehículos. Cada socio se ha provisionado de su correspondiente botella o bota de tintorro. Y comienza el trasiego.

--¿Queréis vino?  
--No.  
--¿Queréis vino?  
--No.  
--Entonces, ¿qué queréis?  
--¡Vino!

La gente joven grita de lo lindo. Y canta. Hay una señorita que desafina bastante bien. Pero todos los jóvenes la escuchan como si se tratara de la mismísima Renata Tebaldi. Por lo visto, es cuestión de palmito y no de voz. Junto al cronista se sienta el presidente de

# Fiesta campera

la Peña Morenito de Talavera, don Pedro Losada. La Peña es la organizadora del «picnic».

—Este festejo es tradicional en nosotros. Lo celebramos todos los años en honor de nuestros noveles.

—Entre ellos, claro, los hermanos Morenito...

—No vienen.

—¿Cómo es eso!

—Apenas sabemos dónde paran. La verdad es que estamos disgustadísimo con el titular de la Peña.

—Tendrán su razón.

—Pluralice, amigo. Tenemos nuestras razones.

—Veámoslas.

—Emiliano nos tiene abandonados. No aparece por la Peña jamás. A lo sumo, cuando hay algún banquete y le invitamos. Y de sus chicos, ¿usted sabe algo de sus chicos?

—Ni papa.

—Pues eso nos pasa a nosotros. El padre no se digna comunicarnos dónde torea ni dónde se encuentran. Tenemos que seguirles la pista por nuestra cuenta.

—Cuente, cuente...

—Que esto se ha acabado. Lo sentimos muchísimo, pero la Peña va a cambiar de nombre. Nada de torero. Estamos escarmentados. Será un nombre evocador. «La estocada», por ejemplo...

En el autocar van personas tan populares, que en Colmenar, cuando se detiene para repostar (los viajeros, que no el vehículo), las gentes los saludan con efusión. De todas partes salen invitaciones para echar un trago. Los bares del pueblo se llenan de taurinos. Cervera, el decano de los fotógrafos, empieza a disparar sus placas mientras come patatas fritas.

Marce Ingelmo es la socia número uno. Taquígrafista y poeta. Veinte años y una afición grande «a los toros».

—Me gustan —dice— «El Viti» y Gregorio Sánchez.

Otra guapa viajera es Agustina Aparicio, que, naturalmente, es admiradora de Aparicio. Razón más poderosa, porque la coincidencia de apellidos es importantísima. Todavía hay una tercera aficionada. Se trata de una belleza con quense, Conchita Gutiérrez, que también siente predilección por «El Viti». ¿Qué las dará?

En Colmenar Viejo se nos unen el ganadero don Félix Rivas Gascó y su hija Mariví. Y las hijas de su hermano, Marisa y Puri.

—Mi hermano no puede venir —se excusa—. Está de matanza. Se están sacrificando ciento y pico borregos para enviarlos a Madrid.

Por lo visto, los ganaderos no se conforman con criar reses bravas. Otras, aunque mansas, también dejan lo suyo.

Los noveles de la Peña rodean a las chicas y se sientan en los asientos traseros cuando el autocar reemprende la marcha hacia la ganadería de los hijos de don José Francisco Maribela. Los noveles son Juan José García Jiménez, Juan Manuel García, Amalio Sánchez, Bruno Hernández, Casimiro Sánchez, Jesús Martínez, Fernando García Zarza y Fernando Ordóñez. Ocho noveles, ocho, llenos de deseos y desesperanzas.

Campo de Colmenar Viejo. El sol luce y el prado tiene destellos rojos. Malos pastizales. La sequía de todo un verano ha dejado su huella. Al fondo, los toros pacen, ajenos a lo que se prepara.

El silencio de este campo ha sido roto. Llegaron los excursionistas. Un bonito redondel, bajito y muy blanco. La ley de los primeros eligen sitio. Los novilleros van a los chiqueros para ver a sus enemigos. Tienen los novilleros un andar especial. Son pequeños héroes del festejo que se prepara. Miran a las vacas con detenimiento. Saben que tienen poder y fuerza, por muy vaquillas que sean. Los novilleros se visten de traje campero, como está mandado. Imposible localizar una raya de pantalón hecha. Y si, en cambio, algunos «sietes» zurcidos. Es la cruz de la fiesta. La cara solo la ven cuatro. Cuando se ve una raya de pantalón, ya se sabe: es un novel «rico». Pero en este caso no aparece.

El ganadero muestra las reses al cronista.

—Hay que echar esta clase de vaquillas para que no pueda ocurrir ningún percance. Que las puedan torear todos.

Hay dos ejemplares de más defensas. Son para los noveles. Y otros dos con los cuernos pequeños para las chicas que quieren tirarse al ruedo.

Don Félix asegura:

—Este año solo dimos seis festejos. Hace dos años apenas tuvimos pastos y se murieron muchas crías. Esta temporada era fácil dar corridas porque ha habido poco ganado.

—¿La próxima?

—¡Ya veremos! Por de pronto tenemos la perspectiva de malos pastos.

—¿Qué tal el ganado?

—Es bueno, se lo aseguro. Tenga en cuenta que es hermano de los Gamero Cívico, antes Contreras, de don Ricardo Arellano.

—No me diga más.

—Sí, le digo todavía algo. Que si organizamos estos festejos es por complacer a la Peña. Todos son amigos. Y nos gusta ver cómo los toreros noveles se afanan por sacar un pase a este ganado. Es una forma de ayudarles a que desarrollen su afición al toreo.

De Colmenar Viejo se ha sumado un novillero. Se trata de Agapito García «Serranito». Es la máxima atracción de la fiesta campera. Veintiuna novilladas y treinta orejas. No se dio mal la temporada.

—¿La alternativa?

—El año próximo. Quiero empezarla presentándome en las Ventas. ¡A ver qué pasa!

—Pasará lo mejor, seguro.

Otro novillero, Santiago Díaz, hermano de Pablo —el novillero que murió en accidente en el kilómetro seis de la carretera de Extremadura, cuando reparaba su moto al regreso de una actuación en no sé qué pueblo—, dice:

—No tengo miedo a los toros. Mi hermano me ha demostrado que cualquier sitio es bueno para morir. Yo me jugaré la vida en el ruedo, como otros se la juegan en la carretera. Voy a ver si consigo algo. Todo antes que morirse uno de angustia y deseos insatisfechos.

Juan Manuel García y Bruno Hernández miran los bichos. Los oídos les suenan a gloria. Tienen un cruce de miradas que da miedo, pero luego se dan unos golpes en la espalda. Una vaca de respetable cornamenta es el centro de sus miradas. La examinan detenidamente, poniéndose nerviosos. La vaca está seria, consciente de su importancia. Hasta parece que se empina más. Es bonita. Tiene las patas recias. Se nota que no es la primera vez que se ve en estos trances. Los novilleros vuelven una y otra vez a estudiar a la vaca.

Suena un pasodoble torero y juncal merced a un tocados que ha llevado un socio de la Peña, que, además de taurino, es luchador de yudo. Y empieza la fiesta. Las vacas van al bulto con un descaro tremendo. Pero ellos, los nueve —con la excepción de «Serranito», que permanece a la expectativa por si un consejo o un quite— acorralan a la vaca y le dan pases de todos los tipos, mientras la vaca les da a ellos revolcones de todos los estilos.

Una tras otra salen las dos vaquillas, aptas para señoritas toreras. Conchita, Agustina, Marisa y Marce torea «al alimón» con los novilleros, que se sientan más héroes que nunca. Puri y Mariví —que han acudido con faldas— permanecen en las gradas. En tales condiciones «atuendísticas» no es cosa de exponerse al revolcón.

Como colofón de «lo taurino» hay entrega de regalos a «los triunfadores». El primer premio, un estoque, para Amalio Sánchez, de veintidós años, empleado de ultramarinos, que va ya dos años detrás de la fama torera. Su última actuación fue el pasado 17 de septiembre, en Villatobas. Estuvo tan bien, que le dieron dinero para el regreso.

El segundo premio es para Casimiro Sánchez. Una faja y una pañoleta, regaladas por la Peña «Jumillano». Casimiro tiene veinticinco años. Ocho lleva en los toros y solo diez novilladas en su haber. Un promedio ruinoso. Y, sin embargo, siente afición y cariño a las amaruras que el toro proporciona.

Se ha tocado a fajina. Del autocar bajan cajas de cerveza, de espumosos, y van surgiendo, como por arte de magia, bolsas. A falta de comedor, bien está el campo. Se buscan los mejores lugares, y pronto aquel prado, cerca-



Entrega de trofeos. Los triunfadores de la fiesta campera recogen sus premios. (Fotos Cervera)





## Fiesta campera (termina)

no a la plaza, se asemeja a una romería. Los novilleros, con las chicas y el tocadiscos. Y los hombres importantes con los hombres importantes. El menú está entre pan. Un bocadillo de fiambres surtidos, otro de tortilla, española, y el tercero con medio pollo. Y pastas de postre. Y vino, mucho vino siempre. Antes, en y después del almuerzo.

Cervera, hombre espléndido, cambia dos panecillos por medio pollo. Pero su oferta no tiene éxito. La escuchan sin inmutarse. Con una frialdad de corazón tremenda.

El campo de Colmenar da gusto. Hace una tarde espléndida y se come con apetito. De fondo, siempre música del tocadiscos del luchador de yudo.



El festejo tuvo su parte humorística: veamos el desfile de la cuadrilla, con participación de novillero, luchador de yudo y tesorero de «peña». Conchita torea «al alimón» con «Serranito». Y Amalio Sánchez, desarmado por el bicho, va camino de besar la arena (F. Cervera)



Un socio gordo baila todo lo bailable. Cervera no se queda atrás. Sus ochenta y pico de años no le pesan lo más mínimo. Y las chicas se ven solicitadísimas.

Mientras, en otro grupo se habla de los toros y de las peñas. Don Gregorio Rahón, secretario de la Peña Jumillano, dice:

—Son fundamentales las peñas. Y aquí tenemos la muestra. Las peñas deben procurar para sus noveles contactos con los toros.

Don Félix Campos, durante diez años presidente de nuestro coso de las Ventas, opina:

—Las peñas son convenientes si tienen medios para fomentar la afición entre sus socios y si pueden ofrecer oportunidades a los que empiezan.

Los novilleros se suman al grupo de bailarines. Jesús Martínez Arranz coquetea como un estudiante, y nadie se apercebe del ojo ful que porta. El oculista hizo un buen trabajo cuando en el 60 un toro vació un ojo al valiente novillero. Después de año y medio sin torear. Jesús se enfrenta con los bichos.

El diálogo con un tesorero es siempre interesante. Marcelino Ingelmo Villa es el de la peña Morenito de Talavera. El hombre es de Béjar:

—Allí, en mi pueblo, se toreó «la primera corrida del mundo».

—Hablemos de cuentas. ¿Superávit?

—Siempre.

—¿Cuánto cuesta una fiesta campera?

—Unas cuatro mil pesetas. Entre autocar, bocadillos, regalos para los novilleros... Y porque el ganadero no nos cobra nunca. Otros cobran a dos o tres mil pesetas por vaquilla que echan al ruedo.

—¿De dónde sacan esas cuatro mil pesetas?

—De las cuotas de los socios. Veinticinco pesetas los caballeros, y diez las señoras. También vendemos un décimo en Navidad y rifamos con los Ciegos dos abonos para San Isidro.

—¿Total de ingresos...?

—Unas treinta mil pesetas anuales, que gastamos en festejos y en ayudas. Tenemos unos cincuenta socios.

—Pocos.

—Es que preferimos la calidad a la cantidad.

Alguien «sopla» al cronista que la peña tiene ya nuevo nombre. Un nombre que pronto se hará oficial. El de la ganadería. La peña Maribela. Y que la madrina será la menor de las hijas del ganadero. Marisa, tan menuda como simpática. Diecisiete años. Y como su hermana Puri, su prima Marivi y las demás chicas, admiradora de «El Viti». ¡Los hay con suerte!

Se impone el regreso. Los vehículos inician el desfile hacia Madrid. El autocar se puebla de voces que se empeñan en desafinar divinamente. Lógicamente, se canta «Asturias» y eso de las vacas del pueblo. Se sigue bebiendo tintorro.

Y el campo de Colmenar, poco a poco, va recuperando su ambiente habitual, su silencio, sólo inquietado por la manada de toros bravos, que se confunden en la lejanía con las primeras sombras de la noche.

SALVADOR VINICIO





